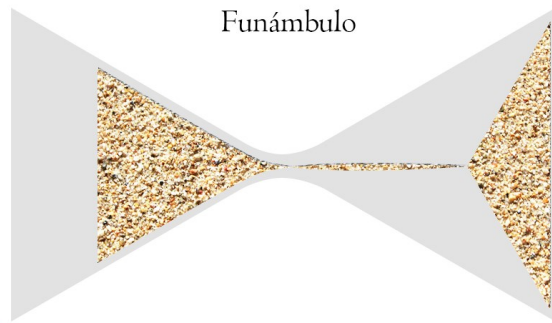


La escalera de Jacob

Dora Anversa Rojo

Sandro Oreja Varo

Funámbulo



Libro de emblemas y juguete filosófico



La escalera de Jacob

Libro de emblemas

y

Juguete filosófico

Dora Anversa Rojo

Sandro Oreja Varo

Funámbulo

Casa de Castilla-La Mancha

Madrid 2025

Maquetación y © de textos, imágenes, figuras y diseño de cubierta: José Roda Navarro

Imagen contratapa: La escalera de Jacob. Libro colgante. Configuración I. Edición artesanal de 4 unidades y 2 prototipos

Edita Casa de Castilla La Mancha en Madrid Año 2025.

C/ Paz nº 4. 1º piso. Madrid, 28012

Teléf.: 91 522 72 78

Correo electrónico: info@casacilmadrid.org

Página web: <http://www.casacilmadrid.org>

D.L.M-20108-2025

Impresión: DSIG SL Calle de la Cebada, 12 CP 28914 Leganés

A Eva, Pedro y Begoña, esposa, hermano y cuñada amadísimos y
sufrientes de mi heterodoxia molesta, e inspiración y modelo a
seguir para mis esfuerzos. A mis hijos María y Pablo, mis razones
para despertar y seguir adelante en amor incondicional. A mis
padres, Vicky, nuestro ángel de la guarda, fuente de magia inago-
table, y Pepe, in memoriam, quien de estar aquí sería el primero
en leer este librito, y cuyo recuerdo constante me estimula más
que cualquier otra cosa para seguir trabajando.

Índice

Prefacio	9
Introducción	13
Juguete filosófico	23
Libro colgante	25
Libro plegable	27
Transcripción del libro plegable	29
Libro de emblemas	45
Disculpas y agradecimientos	73

10 *Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán.*

11 *Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar.*

12 *Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.*

Gen. 28 versión Reina Valera, 1960

Prefacio

*L*a *escalera de Jacob* es un proyecto en desarrollo que indaga en la naturaleza de la percepción, el tiempo y la conciencia, desde un terreno limítrofe entre lo artístico y lo filosófico, y que sigue un método intuitivo a partir de una forma especial de atención, que hemos llamado *apología del ombligo*, por el que la forma artística se recibe desde una mirada introspectiva y se modela para su posterior estudio analítico y dotación de sentido semántico, en un ejercicio de confianza en la validez de la introspección como vía de conocimiento de la Realidad.

Como leitmotiv del proyecto se propone un modelo tridimensional en doble hélice de la estructura dinámica subyacente a la conciencia temporal. Este modelo aparece de distintas formas en la mayor parte de las piezas del proyecto, y está en continua revisión paralela al estudio de las principales teorías perceptivas, y de los autores y escuelas filosóficas que se han enfrentado al problema de la conciencia y el tiempo, el Ser, en definitiva.

Firmado con triple seudónimo como estrategia de implicación en el objeto de estudio y de desidentificación en la autoría, el proyecto se desarrolla a partir de la forma artística concebida por Funámbulo (desde la *apología del ombligo*), la exégesis analítica de Dora Anversa Rojo y las tareas de producción material encomendadas a Sandro Oreja Varo. Un triunvirato entre el chamán artista, la espectadora y el cochero. Dora y Sandro encarnan la división orgánica de las fases perceptivas de recepción pasiva y proyección activa de información, mientras que Funámbulo completa la tríada como representación de la *atención dirigida*, entendiendo la atención como agente conciliador de fuerzas opuestas presentes a escala universal y única potencia del Ser en su estado embrionario. Algo previo a la formación de la mente, tal vez eterno.

Como proyecto en desarrollo, esta exposición ofrece una visión de su estado actual, y está planteada entorno al medio del libro de artista, como herramienta adecuada para la hibridación de terrenos en la que se mueve el proyecto, terrenos limítrofes por los que le gusta transitar a Funámbulo en su tendencia a habitar fronteras de una sola dimensión con un abismo a cada lado. Caminos difíciles que ayudan a ejercitar la atención a cada paso.

Así, puede entenderse esta muestra como un libro de artista en dos formatos, uno el que tienes entre las manos, que recoge la visión global del proyecto y contiene el *Libro de emblemas*, compendio glosado de las imágenes que cuelgan de las paredes, y que supone un intento de recuperación del extinto formato editorial renacentista y barroco, que retaba al lector con imágenes alegóricas acompañadas de leyendas breves con una función de anclaje en la lectura de las figuras, escondite de contenidos filosóficos, alquímicos o morales cuya interpretación exigía una lectura y contemplación prolongadas y meditativas. El otro formato es doble: se presenta como libro plegable hexagonal, acompañado de una ilustración tridimensional colgante y móvil (el libro colgante, sin palabras), un modelo especulativo de la estructura perceptiva que da lugar a la conciencia temporal, construido con siete cabos de cuerda que se disponen según combinaciones variables sobre un soporte colgante de 8 hexágonos de metacrilato transparente dispuestos uno sobre otro. El nombre dado a este modelo, *La escalera de Jacob*, es el que da título también al libro y a esta exposición. Este formato del libro lleva por subtítulo *Juguete filosófico*, y está planteado desde un cierto interés por la relación de la experiencia estética con la lúdica, otra vez buscando la hibridación y lo limítrofe. La lectura del libro plegable conlleva alguna dificultad que conduce al juego con los pliegues y a la posible necesidad de emplear una lupa (incorporada) para su lectura (como hacía Hans Thomas con el delicioso libro del panecillo de *El misterio del solitario* de Jostein Gaarder). Por su parte, el libro colgante plantea el juego de cambiar la disposición de los cabos de cuerda que dibujan los peldaños de la escalera, un juego que requiere de una alta concentración y el despliegue de finas habilidades psicomotrices, para descubrir las posibles combinaciones que ofrece la repetición alternada de los tres movimientos que conforman cada uno de los siete peldaños, como veremos más adelante. En esta exposición se muestran cuatro de las configuraciones de la escalera.

Los textos no pretenden ser un ensayo filosófico, ni mucho menos aspirar al formato académico, por lo que las referencias mencionadas lo son desde la memoria que proporciona una lectura motivada por un gran interés por la naturaleza de la Realidad, pero propia de un aficionado a la filosofía sin pretensiones académicas. Por ello no se incluye una bibliografía al uso, lo que no significa que no esté presente en cada página el poso de aprendizaje que la lectura atenta de unas cuantas fuentes bien escogidas ha dejado (gracias Jesús, por tus certeras recomendaciones) y las pocas notas al pie no mencionan la fuente concreta conforme a la ortodoxia. Se trata aquí de poner por escrito el trabajo analítico de Dora Anversa, quien recibe la forma artística por parte de Funámbulo para su exégesis. Para eventuales mentes inquietas que deseen rastrear las posibles fuentes que hay detrás de este trabajo, se dan referencias en el texto principal y notas al pie que

pueden servir de pistas. Pero en este momento el propósito del proyecto es modesto, se trata más de ofrecer un espacio híbrido para la reflexión, una sugerencia formal que pueda servir de soporte para el pensamiento sobre los problemas planteados actualmente en torno a la filosofía de la mente y la conciencia.

La conciencia es uno de los enigmas más persistentes y complejos de la historia del pensamiento. Desde los tiempos antiguos, el intento de comprender la naturaleza de la experiencia subjetiva (cómo surge el "ser para sí" frente al mundo) ha supuesto un desafío epistemológico sin resolver. El problema de la conciencia no sólo involucra una explicación de los estados mentales, sino también una interrogación profunda sobre el ser, el mundo, el tiempo (la conciencia es temporal) y el conocimiento. La filosofía de la mente actual, junto con la neurociencia, sigue sin encontrar una solución plenamente consensuada a este problema. A pesar de los avances conseguidos en el conocimiento del funcionamiento del cerebro en relación a las capacidades cognitivas, como la percepción, la atención, la memoria o el lenguaje, el problema "duro" permanece inexpugnable: ¿cómo y por qué tenemos una experiencia subjetiva de todo ello? ¿Dónde reside? ¿Cuál es su substancia? ¿Es un ente independiente del mundo físico, está inherentemente unido a él, o es sólo una ilusión sin existencia real? Todas estas preguntas conducen al mismo escollo insalvable: ¿qué es la mente?

La relación causal entre los procesos físicos del cerebro y la experiencia consciente resulta cada vez más evidente desde el punto de vista experimental de la neurociencia, lo que lleva a científicos y muchos filósofos a la asunción mayoritaria del materialismo metafísico, que postula la existencia de la materia como única sustancia existente, y reduce la conciencia a lo material (materialismo reduccionista), o la considera una propiedad que acompaña a los procesos cerebrales (dualismo de propiedades de la materia).¹

Pero para abordar el problema de la conciencia plenamente no se puede ignorar la tradición metafísica que duda de la existencia de lo físico tal y como lo experimentamos, ya que el mundo en sí es inaccesible, únicamente lo podemos conocer a través de la percepción, primero, a la que siguen el resto de funciones cognitivas, como un aparato intermediario que, más que registrar y dar fe, construye la imagen que tenemos del mundo. Entonces, la cosa

I. Un campo donde los desvelos de la neurociencia están siendo especialmente productivos y prometedores, el de la investigación experimental de una interfaz cerebro-máquina (como Neuralink, de Elon Musk), podría verse como un argumento convincente de la identidad de la mente y el cerebro, considerando el accionamiento de la máquina desde el pensamiento como una mera "transducción" de la información neuronal a otro soporte. Un argumento que se centraría en la propiedad material de ambos medios como esencia del pensamiento. Pero también pueden verse sólo como un soporte. De hecho, si el pensamiento puede transmitirse desde la neurona al electrodo y de ahí a la máquina, ¿no parece que tanto una como otra son soportes de la mente, que consecuentemente debe *ser otra cosa*? Bajo esta consideración, se diría que el cerebro (el organismo) y la máquina, son igualmente soporte de la conciencia, y pasarían a la misma categoría mecánica subsidiaria de lo mental. Esto no quiere decir que una mente, en su estado

en sí que queda del lado de afuera de nuestra mente permanece en la incógnita, y la seguridad de la postura materialista se basa en realidad en una inferencia.

Aquí vemos cómo no se puede separar el problema de la mente de las cuestiones ontológicas fundamentales de la metafísica, lo que conduce a una ramificación de teorías que podríamos agrupar en dos tendencias opuestas: la materialista, que, como decíamos, defiende la existencia de una realidad física de materia y energía que da lugar a un mundo independiente de la mente, y que constituye la base para el surgimiento de ésta; y la idealista, que por el contrario opta por la primacía de la mente, critica o niega la existencia independiente del mundo físico, y termina por postular la existencia de una substancia mental universal de la que formamos parte disociada², y que da lugar al mundo como una manifestación mental ilusoria.³

Ya dijimos que en el ámbito científico predomina el punto de vista materialista, identificando generalmente propiedades mentales con propiedades físicas. Según este enfoque, la mente y el cerebro son lo mismo: emociones y pensamientos, memoria y expectativas, *son* la actividad neuronal que registran y estudian concienzudamente los neurocientíficos. Pero a pesar de su gran aceptación en las ciencias experimentales, no son pocos los filósofos que encuentran importantes objeciones y discrepan categóricamente de estas teorías. Porque, ¿cómo es posible que algo tan inmaterial como la mente, tan lleno de nociones y conceptos, sea reductible a un objeto material como es el cerebro? La complejidad de la subjetividad consciente parece bastante imposible de reducir a algo tan material y objetivo, por muy complejo que sea y lo mucho que aún nos quede por desentrañar de su funcionamiento. Esto lleva a algunos filósofos materialistas (como Alex Rosenberg) a negar la existencia de la mente o conciencia, y así zanjar de un plumazo el problema. Resuelven así la imposibilidad de reducir lo mental a lo material: todo lo que abarca la conciencia es una mera ilusión, no tiene existencia real. Se trata de una corriente extrema de la filosofía de la mente llamada materialismo eliminativista, minoritaria pero muy coherente con su fe fisicalista.

En las antípodas de ese extremo se encuentra el solipsismo, otra teoría igualmente perturbadora que postula que el mundo, con todo lo que con-

ordinario, no pueda ser “hackeada” por medios mecánicos, ya que la conexión es potencialmente bidireccional. Se podrían inducir experiencias artificiales en una mente usando la misma tecnología de conexión máquina-cerebro en sentido inverso.

2. Un autor que defiende que somos una disociación de una conciencia universal es Bernardo Kastrup, un destacado referente actual del idealismo metafísico.

3. En la ramificación de teorías derivadas de un punto de vista o el otro, hay posturas mixtas, o dualistas, desde las que se postula la existencia de ambas substancias, material y mental (espiritual), como intento de conciliar la naturaleza del mundo y la experiencia consciente que tenemos de él. El concepto de substancia se entiende en Filosofía como aquello que existe por sí mismo, como realidad autónoma e independiente de otra cosa, y en función de esto es que los sistemas filosóficos se agrupan en monistas (sólo existe una substancia), dualistas (dos substancias) y pluralistas (más de dos).

tiene, es producto ilusorio de una sola mente (igual que un sueño), y que puede englobarse en el amplio y matizado grupo de los idealismos, donde el racionalismo, el idealismo trascendental, o el idealismo absoluto critican (o niegan) la existencia de lo material como ente autónomo, dando primacía a la mente como constructora de la idea del mundo que experimentamos. En este terreno crítico con la idea del mundo físico independiente tiene especial influencia en la filosofía contemporánea la fenomenología, corriente fundada por Edmund Husserl a principios del s. XX, que aspiraba a un conocimiento científico desde una psicología descriptiva, centrándose en la manera en que la idea del mundo se da en el sujeto, y dejando al mundo “exterior” entre paréntesis (*epojé*, o suspensión del juicio). Tanto los fenomenólogos sucesores, Merleau-Ponty, Martín Heidegger y otros, como el propio Husserl a lo largo de su carrera, evolucionan en la idea de la existencia del mundo material, adoptando posturas distintas que le conceden menos o más autonomía, desde el idealismo absoluto (todo es mente) del primer Husserl, al *Dasein*, o ser (mental) en el mundo (como parte integrante de él), de Heidegger.

La polarización de estas propuestas teóricas se debe al intento de establecer un sistema filosófico sin brechas lógicas que explique todo, o que aspire a hacerlo a través de un método lógico sólido, cuyos resultados no sean refutables (falsables). Pero creemos que la naturaleza de la Realidad no se puede comprimir y explicar dentro del corsé de la lógica, por lo que el discurso a partir de la refutación, o motivado por ella, no puede sino conducir a propuestas igualmente falsables. Desde nuestro punto de vista, todas tienen sus razones válidas y suponen un acercamiento a la Verdad desde distintas posiciones de partida, por distintas vías, aunque todas limitadas por la razón y el lenguaje. La integración de lo material y lo espiritual en un intento de comprensión de la Realidad encuentra una vía de escape a la refutación al superar el terreno de la lógica, como lo vemos en la Filosofía Perenne⁴ y la mística, con su confianza en la capacidad humana para la percepción intuitiva de la verdad última o absoluta y la naturaleza de la realidad, una aprehensión difícilmente transmisible en palabras. Pero no tratamos aquí de proponer el abandono del esfuerzo filosófico lógico y abrazar la mística religiosa, como si este proyecto pretendiese ser algo parecido a un manual de autoayuda. Más bien abogamos por aceptar las parado-

4. La llamada Filosofía Perenne designa la idea de que existe un núcleo de verdades espirituales, intuiciones metafísicas y valores éticos ampliamente compartidos por la humanidad en sus distintas épocas y culturas. Esta perspectiva se remonta a los pensadores del Renacimiento, como Marsilio Ficino y Pico della Mirandola, quienes buscaron, en un momento crucial de redescubrimiento del neoplatonismo, reconciliar distintas filosofías y religiones bajo una misma sabiduría esencial. Agostino Steuco formalizó el término en 1540 y su visión fue enriquecida por autores posteriores como Leibniz y popularizada en el mundo contemporáneo por Aldous Huxley. En esencia, la Filosofía Perenne afirma que todas las grandes tradiciones místicas y espirituales — desde el taoísmo, vedānta o budismo, hasta el misticismo cristiano e islámico— apuntan hacia la superación del ego y el reencuentro con una realidad trascendente y unitaria, accesible a través del autoconocimiento y la apertura

interior.

5. La filosofía de la información es una corriente filosófica contemporánea que reflexiona sobre la naturaleza de la información y su impacto en la realidad, el conocimiento y la ética, especialmente en tiempos de tecnologías digitales. Surgida a raíz del trabajo de Luciano Floridi y otros pensadores desde finales del siglo XX, esta disciplina examina cómo se almacena, procesa y transmite la información en distintos contextos, conectando temas como el significado, el ser, la verdad y las relaciones humanas. Así, la filosofía de la información no solo analiza los fundamentos técnicos y computacionales, sino que también plantea preguntas profundas sobre cómo la informa-

ción lógicas que surgen al tratar de conciliar los conceptos contrapuestos de los problemas centrales de la metafísica, e intentar la conciliación filosófica abriendo el discurso a un terreno artístico limítrofe, donde la imagen y el concepto, la forma y el sonido, tracen un mapa simbólico para la reflexión, empezando por el continuo perceptivo que subyace a nuestra vida consciente, y reconociendo que allí donde termina el lenguaje, el arte puede aún seguir diciendo.

Nuestro punto de partida pretende la conciliación de los enfoques materialista e idealista, algo así como un axioma que pueda ser válido desde ambos extremos. Si hay un mundo físico independiente que podemos conocer empíricamente, o si ese mundo es una proyección mental, una creación eidética sin existencia autónoma, en ambas posiciones se admitirá que *existe* un nexo entre lo sensible y lo mental que posibilita la experiencia consciente, ya que como nos enseña la fenomenología, la conciencia siempre es conciencia de *algo*. Entonces tomaremos como principio a analizar eso que da lugar a la experiencia uniendo el binomio mente-mundo, un nexo entendido en sentido amplio: la vida, la “materia animada”, puede verse como un ente de intercambio de información entre los dos polos del binomio, desde la célula hasta los organismos superiores. Entramos así en consonancia con la reciente filosofía de la información, que se sitúa en un terreno intermedio entre las posturas clásicas del materialismo, que ve la realidad como materia y energía, y del idealismo, que sostiene que las ideas o la mente son primordiales. En vez de reducir la información a datos materiales ni considerarla sólo como idea abstracta, esta teoría intenta comprender la información como algo fundamental tanto para el mundo físico como para el mental. Así, supera el enfrentamiento entre materia y mente, mostrando que la información estructura la realidad y conecta ambos ámbitos: en el universo, las cosas existen y se transforman a través de flujos de información y significado, ya sea en organismos vivos, redes digitales o procesos de pensamiento.

En este sentido, la filosofía de la información dialoga con el materialismo reconociendo la importancia de los sistemas físicos y tecnológicos para almacenar, procesar y transmitir datos, pero también se relaciona con el idealismo al explorar cómo los significados e interpretaciones humanas son

determinantes para que la información cobre valor y sentido. De este modo, la información aparece como el puente y el fundamento central donde ambas posturas pueden ser repensadas en la era digital. Y en esta vuelta a la reflexión sobre ese enfrentamiento filosófico clásico, nuestra propuesta se centra inicialmente en el cometido modesto de elaborar un modelo especulativo de la estructura del proceso por el cual se produce la percepción en los organismos. Percepción, como primera función cognitiva que conduce al conocimiento y la conciencia, y organismo, tomado en sentido estricto y general, de ente que intercambia información en un flujo hacia dentro y hacia afuera de sí mismo. Esta consideración amplia del organismo conlleva a un planteamiento de la conciencia como algo más amplio y menos exclusivo que como se entiende por lo general, limitada a la experiencia subjetiva, eminentemente humana, viéndola más bien como algo gradual presente en todos los seres vivos en distintos niveles cualitativos, o incluso como un campo del que todo participa de alguna manera y en algún grado. Una idea de conciencia como algo mucho mayor que lo limitado a la experiencia subjetiva que también conecta con materialistas e idealistas: ciertos materialistas proponen el *panpsiquismo*⁶ como solución dentro del dualismo de propiedades de la materia (si la conciencia es una propiedad de la materia, la tienen todos sus componentes), y en el terreno idealista es común recurrir a la idea de una mente universal de la que formamos parte disociada (como en el caso de Kastrup).

Entonces vemos que, en sentido estricto, el organismo es un nexo entre dos polos que provoca un intercambio de información en dos sentidos de flujo opuestos, de entrada y salida, mediante lo que la Biología llama impulsos nerviosos *aférentes* y *eférentes*, respectivamente. Se trata de una transmisión eléctrica de información química a través de la red del sistema nervioso, que conecta los dos extremos del organismo a los que llamaremos *piel* y *mente*. La piel, entendida como el conjunto total de terminaciones nerviosas que constituyen los receptores sensoriales, es la parte del organismo en contacto con el mundo sensible, que, recordemos, tenemos entre paréntesis aislado de todo juicio, ya que no podemos tener un conocimiento directo de él. Pero supongamos sólo que es la fuente de cierto tipo de información, conocida como *estímulos distales*, que estimula los receptores sensoriales a través de un proceso de *transducción*, por el que esa información “exterior”

6. El panpsiquismo, como perspectiva filosófica, tiene raíces antiguas, remontándose a pensadores como Thales, Platón o Aristóteles en la antigüedad, o más tarde Bruno, Spinoza y Leibniz, pero fue formalmente desarrollado en la filosofía contemporánea. Uno de los autores más representativos es Alfred North Whitehead (1861-1947), quien propuso una visión del universo como compuesto por entidades con una forma básica de experiencia o “prehensiones”. Más recientemente, filósofos como Galen Strawson han defendido y actualizado esta teoría en diálogo con la ciencia moderna. El panpsiquismo propone una visión audaz de la realidad: imagina que todas las cosas, desde las partículas más diminutas hasta galaxias enteras, participan de algún modo en la experiencia de ser, aunque sea de forma elemental y silenciosa. Más que afirmar que una roca puede pensar como un ser humano, plantea que la conciencia es una cualidad compartida por todo lo que existe, manifestándose en distintos grados según la complejidad de cada entidad. En lugar de limitar la conciencia

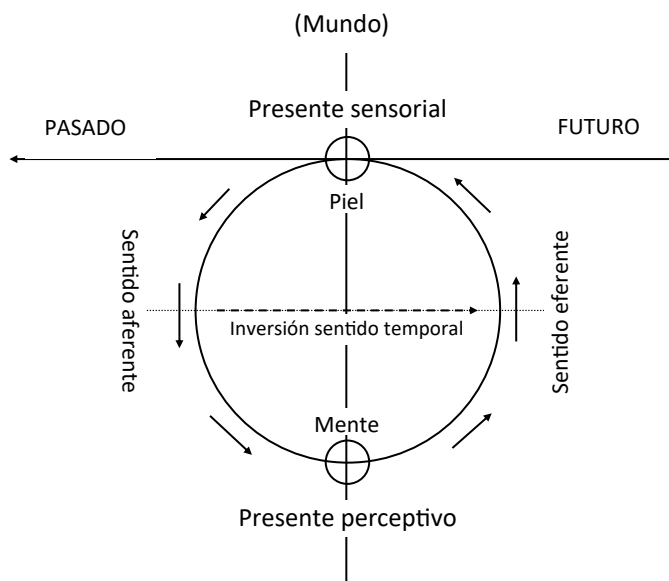


Fig. 1. El ciclo perceptivo del organismo. En este diagrama vemos dos líneas rectas que se cortan en el punto designado como *piel*, donde situamos el presente sensorial, instante de estimulación. El flujo temporal del mundo se desplaza hacia la izquierda en la flecha horizontal desde el futuro hacia el pasado, y el instante de estimulación es un punto de contacto con el organismo que acciona el giro del ciclo perceptivo, aunque igualmente puede ser a la inversa: que sea el ciclo perceptivo orgánico el que provoca el desplazamiento temporal de la recta horizontal que, como en los calendarios mesoamericanos antiguos, sería también circular, un reflejo del tiempo perceptivo orgánico, y que ilustra nuestra experiencia del devenir temporal. En dirección vertical vemos la separación temporal entre el presente sensorial y el presente perceptivo (la conciencia ordinaria), que divide el proceso en dos fases, aferente y eferente, de sentido contrario, pero dentro del mismo ciclo continuo. Esta separación temporal con el presente consciente en el extremo perceptivo mental, implica que nuestra piel está en un relativo futuro del que nos viene y adonde proyectamos los flujos de información.

a cerebros y sistemas nerviosos, el pansiquismo sugiere que la mente es una trama invisible pero fundamental que atraviesa el universo y que, quizás, está presente incluso allí donde menos lo imaginamos. Esta idea abre caminos filosóficos para repensar el vínculo entre materia y experiencia, y desafía las fronteras entre lo animado y lo inanimado, invitándonos a contemplar el mundo como un mosaico de realidades despiertas en continua relación.

es convertida en información química ya dentro del organismo, generando los llamados *estímulos proximales* en el terreno de la piel. Desde aquí la información química viaja hacia el cerebro para ser procesada, pero después de que el organismo haya seleccionado lo que le resulta relevante de una cantidad de información inabarcable por la mente ordinaria. Es en el cerebro donde, en una segunda fase del proceso perceptivo, la información química se organiza y procesa de modo que pueda adquirir un significado mental, pero no necesariamente hablamos de consciencia, sino de una semantización de la información que sea significativa para el organismo dentro de un contexto perceptivo. En una tercera fase se produce la proyección, comprobación y ajuste de lo elaborado por el cerebro, pero ya volveremos a los pormenores del proceso perceptivo más adelante, cuando describamos en detalle el modelo especulativo de estructura dinámica propuesto, que hemos llamado *La escalera de Jacob*. Ahora veamos dos características de este proceso, importantes para lo que sigue: la cualidad cíclica (retorno al origen) y la temporalidad.

El proceso de percepción es cíclico, ya que tiene lugar a lo largo de un camino de ida y vuelta al mismo punto, como ilustra la figura 1. Supone un continuo retorno al origen, ya sea éste la fuente independiente de estímulos distales o la creación retroalimentada de la mente percibiente. Sea lo que sea, seguiremos llamándolo “mundo”.

El ciclo se ve dividido en dos mitades según los dos sentidos del flujo nervioso de información, el aferente y el eferente. Y es aquí donde entra la cualidad temporal del proceso. Este intercambio orgánico de información sucede en una fracción de tiempo medible en milisegundos, y fraccionable en distintas etapas funcionalmente diferenciadas. Este hecho implica que hay un *gap* temporal entre instancias extremas de nuestro ser. Si situamos el presente consciente en el polo de la mente, el de la piel está en su futuro relativo, ya que el material sensorial de los estímulos proximales aún no ha

sido percibido, y las acciones o proyecciones emitidas desde el plano mental aún no han alcanzado su consumación en el instante de ser enviadas. Es un tiempo mensurable, pero que escapa por lo general a la conciencia, aunque en ocasiones podemos llegar a advertirlo. Tenemos conciencia de los tiempos de reacción, por lo menos, una “miniconciencia” que podemos revisar tras suceder en el organismo propio una acción de respuesta a un estímulo urgente. Es algo que nos enseñan cuando aprendemos a conducir, por ejemplo, y que quien haya pisado el freno o girado el volante de un coche tras percibir un obstáculo o un suceso inesperado en su camino, ha podido advertir como una experiencia consciente de retardo de la reacción frente a la percepción del estímulo que la demanda. Es una fracción de tiempo variable, medible en milisegundos. Se habla de ello como tener buenos o malos “reflejos”. También incluso puede experimentarse, de manera menos frecuente, una reacción respecto de la cual un estímulo percibido con posterioridad a su orden ha provocado un arrepentimiento que no llega a frenarla. Ralentizando el proceso, la secuencia sería la siguiente: una percepción genera una respuesta activa, otra percepción posterior genera un arrepentimiento de dicha respuesta cuya orden ya ha sido emitida, y por último la contraorden se ve frustrada por no llegar a tiempo de frenar la primera orden. Una experiencia que los *gamers* pueden tener con ciertos videojuegos de desafío a los reflejos cuando fallan.

Pero lo habitual es que la temporalidad del ciclo perceptivo no llegue a asomarse a la conciencia, quedando oculta tras la difusa pantalla del *presente especioso*⁷, a pesar de poder asegurar que existe un retardo entre estímulos y percepciones. Entonces, podemos dividir el presente, ese filo de cuchillo sin dimensión que nuestra conciencia no percibe pero nuestra razón sí concibe, en tres partes asociadas con un pasado, un presente y un futuro que se persiguen en círculo. Esta es nuestra visión personal del *triple presente*, ese gran concepto agustiniano. En nuestro modelo, esas tres partes son más bien “estaciones”, o “fuerzas mecánicas”, de nuestro ser: dos dirigidas hacia el mismo punto futuro, una pasiva, que recibe información desde él por vía aferente, otra activa, que la proyecta hacia él por vía eferente, y una tercera que es la fuente de atención⁸, donde situaríamos comúnmente el presente, aunque en realidad es atemporal y sin cualidades, pero modulable mediante el esfuerzo voluntario. La atención es una función

7. El presente especioso es una noción filosófica y psicológica, definida por William James, quien tomó el término de una obra anónima unos años anterior, que describe el intervalo breve pero extendido de tiempo que experimentamos como “el ahora”, aunque en realidad incluye fragmentos del pasado y anticipos del futuro dentro de la propia conciencia. Más que un instante, el “presente especioso” es una especie de bloque temporal donde los eventos se entrelazan y el flujo continuo de la experiencia se hace presente ante nosotros, revelando que nuestra percepción del tiempo es dinámica y construida, y que el sentido de simultaneidad que sentimos es, en cierto modo, ilusorio. Esta idea desafía la imagen tradicional del presente como un punto indivisible, mostrando que “el ahora” es una síntesis subjetiva producida por la mente y los mecanismos cerebrales de integración.

8. El estudio de la atención en relación con la conciencia se ha convertido en un cruce vibrante entre la ciencia y la filosofía contemporánea. Los enfoques científicos, desde los experimen-



FIG. 2 La atención atraída en las tres fases clásicas del ciclo perceptivo.

tos de “ceguera por falta de atención” hasta las teorías neurobiológicas, como las de Damasio y Crick, exploran cómo los mecanismos cerebrales focalizan y seleccionan información, planteando que la atención es un pilar indispensable para que surja la experiencia consciente. Aunque desde la neurociencia existen enfoques que consideran que la atención no es requisito imprescindible para que surja la conciencia.

Por su parte, la filosofía ha debatido si la atención es solo una función cognitiva más o si constituye el núcleo mismo de la conciencia, como propone la tesis fenomenológica inspirada en William James y defendida por autores como Jesse Prinz: solo atendemos aquello de lo que realmente somos conscientes. Pero otros enfoques sostienen que se puede tener conciencia sin atención y viceversa, como la postura conductista, que niega el vínculo directo entre atención y conciencia, viendo la atención solo como patrones de conducta y no como experiencia subjetiva.

cognitiva especial que se escurre a la hora de meterla en el mismo grupo que al resto, más asequible en general a una explicación materialista sobre su origen y naturaleza. Percepción, memoria, lenguaje, o razonamiento pueden asociarse mejor a procesos biológicos en los que la información es una combinación química transmitida eléctricamente por la red neuronal, y que, a través de la herencia, la interacción con el medio y el aprendizaje, va construyendo esas potencias mentales que terminarán algún día por revelarnos sus secretos. Pero con la atención esto es más difícil. Parece haber estado siempre ahí, como algo previo a la formación de la mente, desarrollándose desde un estado embrionario.

Sobre la atención podemos posar la atención. Parece un sinsentido pensar en prestar atención a la propia atención, pero merece la pena hacer la prueba. Se siente como un movimiento interno hacia la mente, y se observa el flujo de pensamiento de forma desidentificada, ya que de repente se convierte en un intruso (“¡No, quita de ahí, yo quiero observar mi propia atención, no la lista de tareas pendientes!”) En este ejercicio probamos tal vez algo nuevo llamado *voluntad de atención*. Normalmente no reparamos en la atención más que cuando nos quejamos de que no podemos concentrarnos, sea por fatiga, distracciones externas, preocupaciones por otros asuntos... pero cuando queremos atender a nuestra mente prestando atención, dirigir la atención hacia su propia fuente, la dificultad se generaliza hasta en las condiciones óptimas de una biblioteca o el lugar de trabajo favorito. Y es que no es fácil dividirse uno en observador y observado. Requiere un esfuerzo convertirse a la vez en objeto y sujeto por dentro, y el músculo de la atención necesita entrenamiento.

Este esfuerzo es lo que diferencia la atención *dirigida* de la atención *atraída*. Por lo general la atención es atraída por los fenómenos y pasa desapercibida. En la figura 2 la vemos desplazada desde su fuente hacia el vértice superior del triángulo formado por las tres partes de división del triple presente. También puede orientarse hacia un lado o el otro, en tareas de recepción de información (lecturas, visionados, escucha...) o tareas activas de producción de información, que normalmente requieren focalizar la atención, con lo que hemos añadido tres posiciones en el diagrama de la atención atraída, una en cada vértice del triángulo. La atención focalizada

supone un primer esfuerzo para la atención dirigida, pero suele conllevar una identificación con la tarea realizada. No hay una verdadera conciencia de uno mismo en este estado. La atención dirigida requiere la voluntad de guiarla en un esfuerzo consciente en el que se revela la fuente misma de la atención, lo que conduce a que ésta se divida dentro de su unidad. Algo que recuerda a la conciencia mística de formar una parte unitaria con el Todo, o tal vez un estado previo a esa meta mística.

No hay que confundir la atención puesta en el pensamiento con la atención dirigida. Al pensar, por lo general, nuestra atención se ve atraída y errante por el flujo del pensamiento, en lugar de por el de los acontecimientos externos, pero eso no quita que igual nos identifiquemos con él. La situación con el pensamiento suele ser la misma que la que se ilustra en la figura 2.

En el estado de atención dirigida focalizamos la atención sobre su propia fuente. Lo que implica dirigir todo el aparato perceptivo hacia dentro, y así invertir el triángulo visto antes, con lo que el ciclo se factoriza en 6 partes, teniendo en cuenta que esa inversión conlleva una división, una especie de mitosis, de la atención. La figura 3 ilustra este estado de atención. Vamos a trabajar con esa factorización para nuestro modelo, añadiendo una séptima fase que cierra el círculo al volver a la primera posición. Lo veremos como los siete intervalos de la escala musical, en la que la octava nota repite la nota de inicio pero a mayor o menor altura de frecuencia.

En el siguiente apartado describimos en detalle el análisis especulativo del proceso perceptivo que ocurre en este triple presente cíclico, pero sin atender a los pormenores de los procesos biológicos que estudia la neurociencia, sino más bien centrándonos en la mecánica y la geometría de la secuencia temporal del modelo imaginado. Este es el asunto del *Juguete filosófico* presente en esta muestra, compuesto por el libro plegable y el colgante que lo ilustra tridimensionalmente, y desafía al propietario a un juego de objetivo incierto, pero que demanda altas dosis de atención y habilidad. Se incluye una transcripción completa del texto del libro plegable⁹, que en ocasiones resultará tal vez reiterativa tras la lectura de esta introducción, pero

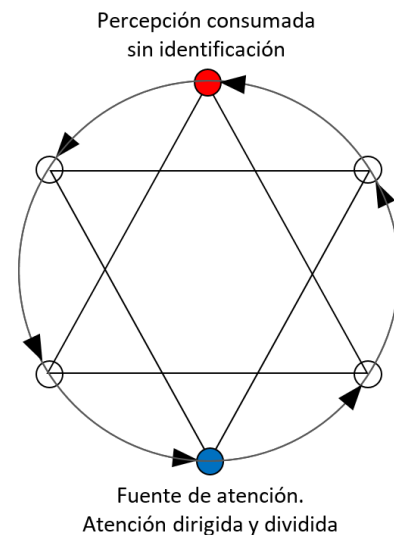


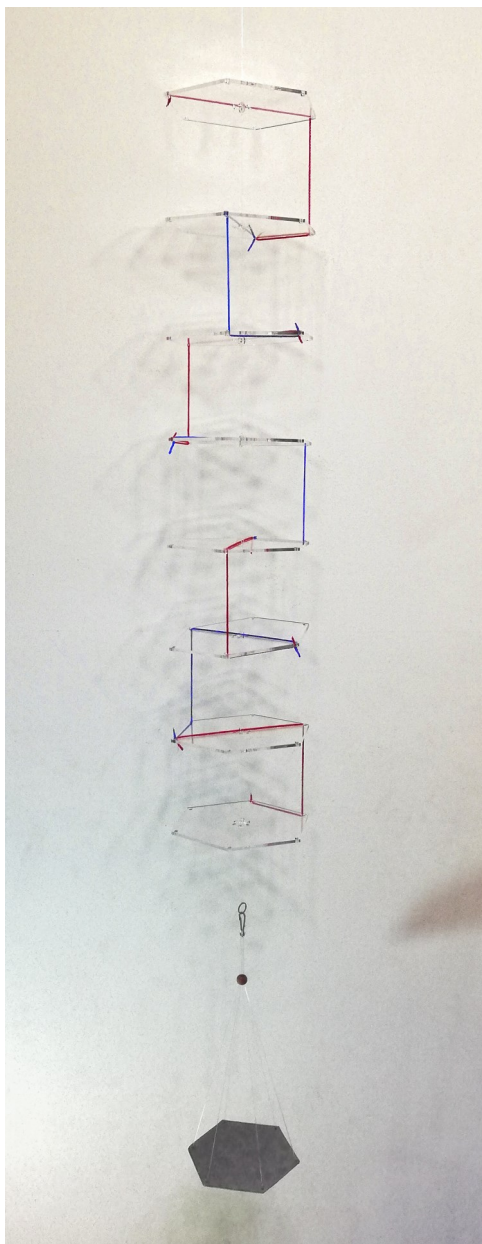
FIG. 3. La atención dirigida hacia su fuente.

En este proyecto, la atención es el embrión atemporal que, junto con los principios pasivo y activo del Ser, da lugar a la conciencia y a la Creación, como una tercera fuerza conciliadora de los esos dos principios.

9. La redacción de este texto ha estado condicionada por la maquetación especial requerida por la concepción artística del libro, en la que la forma y el tamaño han provocado la necesidad de priorizar contenido en una síntesis no siempre fácil de resolver. Sirva esto como justificación para las imprecisiones y carencias que el lector informado pueda encontrar. De todos modos, al no haber en el presente formato los condicionantes y limitaciones del libro plegable, la transcripción ha sido retocada en algunos puntos, siempre procurando no desvirtuar la fidelidad a la redacción original, que ya está impresa en el momento de escribir esto.

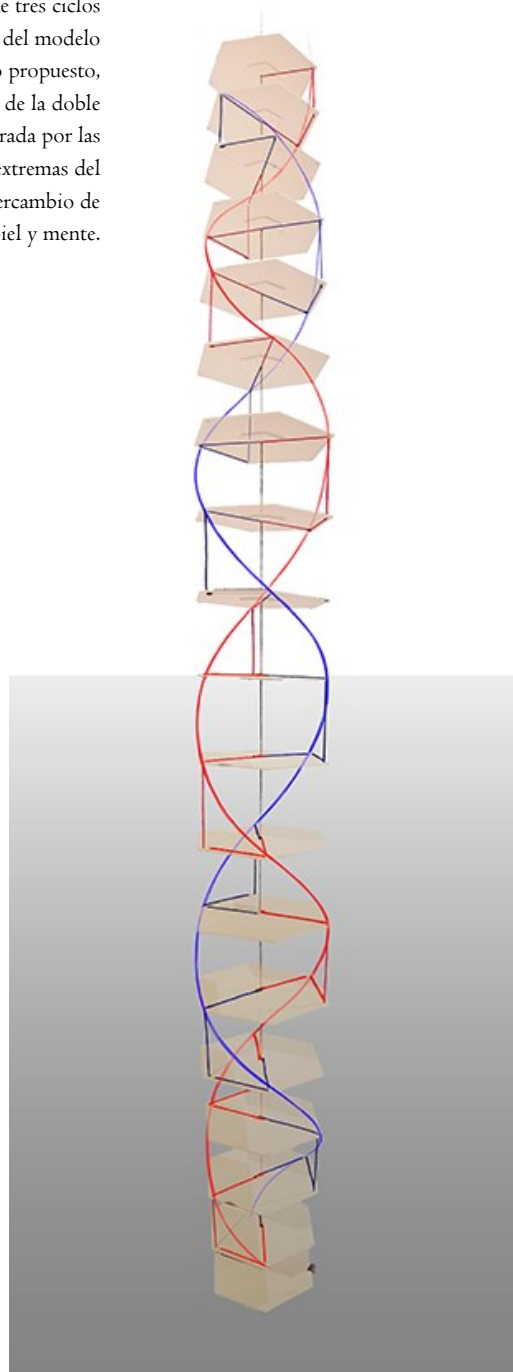
que en general amplía lo tratado y supone la exégesis completa de ese modelo, concebido a lo largo de años de atención al ombligo propio, que ha terminado representando la idea de un tiempo de dimensión “microcrónica” y vertical, formando una cruz con el tiempo vivencial, consciente, que imaginamos en horizontal. Este tiempo vertical, que transcurre por debajo del umbral de la conciencia, es algo que una conciencia superior a la ordinaria podría transitar de arriba abajo, igual que los ángeles de la escalera del sueño de Jacob.

Juguete filosófico

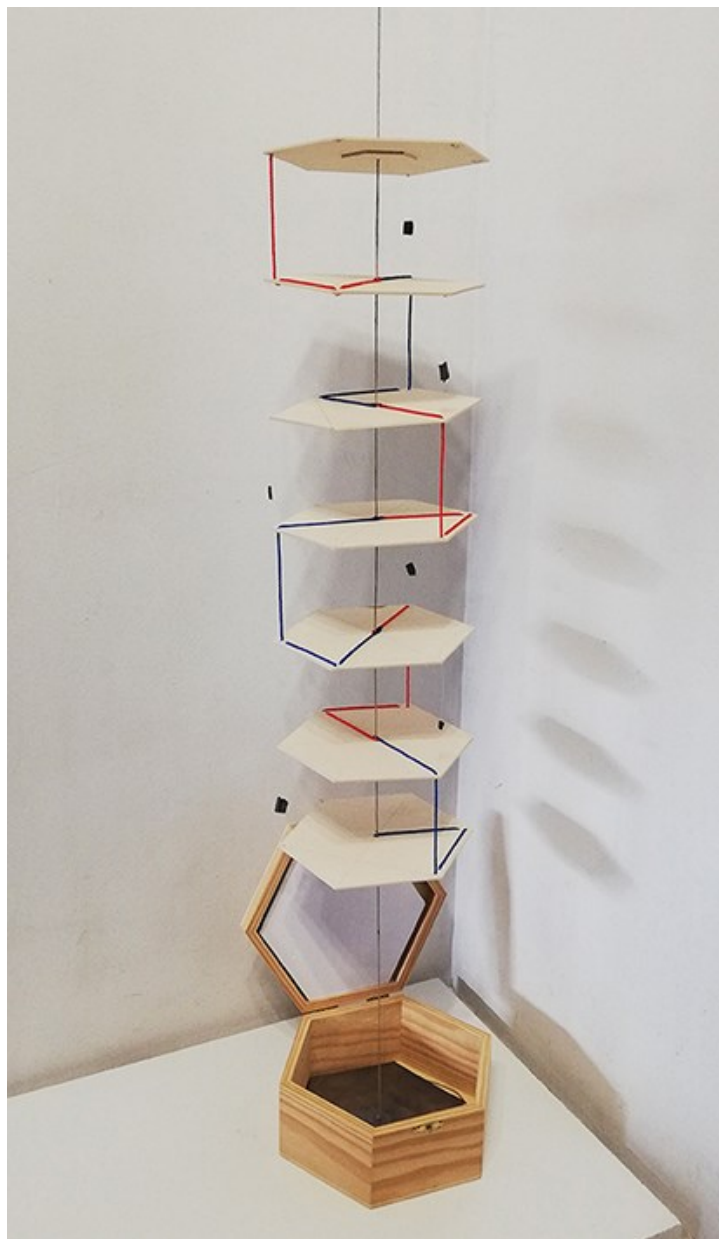


La escalera de Jacob. Configuración 3. Edición artesanal de 4
Medidas aproximadas 80 x 15 x 13 cm
Metacrilato, hilo de nylon, cordel de polipropileno y plomo.

Recreación de tres ciclos
completos del modelo
perceptivo propuesto,
con dibujo de la doble
hélice generada por las
posiciones extremas del
flujo de intercambio de
piel y mente.



Libro colgante



La escalera de Jacob. Libro colgante (maqueta)

Medidas aproximadas 70 x 15 x 13 cm

Cartón, hilo de nylon, cordel de bramante y polipropileno, plomo.

Esta pieza colgante, móvil y tridimensional ilustra el modelo de estructura dinámica de la secuencia en siete intervalos del proceso perceptivo que subyace a la conciencia, y constituye el motivo principal de este proyecto. Se trata de un modelo especulativo, sin base empírica, planteado como experimento mental, cuya configuración formal puede entenderse como la huella dibujada en el espacio por la bala de cañón de un péndulo de Foucault que se desplazara longitudinalmente a lo largo de su eje de oscilación, sintetizando su movimiento en tres desplazamientos rectilíneos: la oscilación pendular, el giro del plano de oscilación (ambos en cada plano hexagonal horizontal de separación de los intervalos) y el desplazamiento longitudinal en un sentido de la dirección del eje central del péndulo (en vertical, marcando la amplitud y altura de cada intervalo). Uniendo imaginariamente las posiciones extremas de la bala de cañón, cuya trayectoria sintetizada dibuja los peldaños (intervalos) de nuestra escalera, que alternan los colores rojo y azul para marcar cada sentido del zigzag pendular, se dibuja una doble hélice que la envuelve, comparable a la del modelo de estructura de la molécula de ADN, tal y como vemos en la ilustración derecha de la página anterior. Estos extremos se corresponden con los del binomio pielmente y con los sentidos aferente y eferente del flujo orgánico de intercambio de información, asuntos que hemos tratado en la sección previa. Como también hemos explicado, este intercambio sucede en una fracción temporal que por lo general no advertimos en nuestra experiencia consciente, y que supone un retardo objetivo entre el estímulo y su percepción consciente, retardo que se factoriza

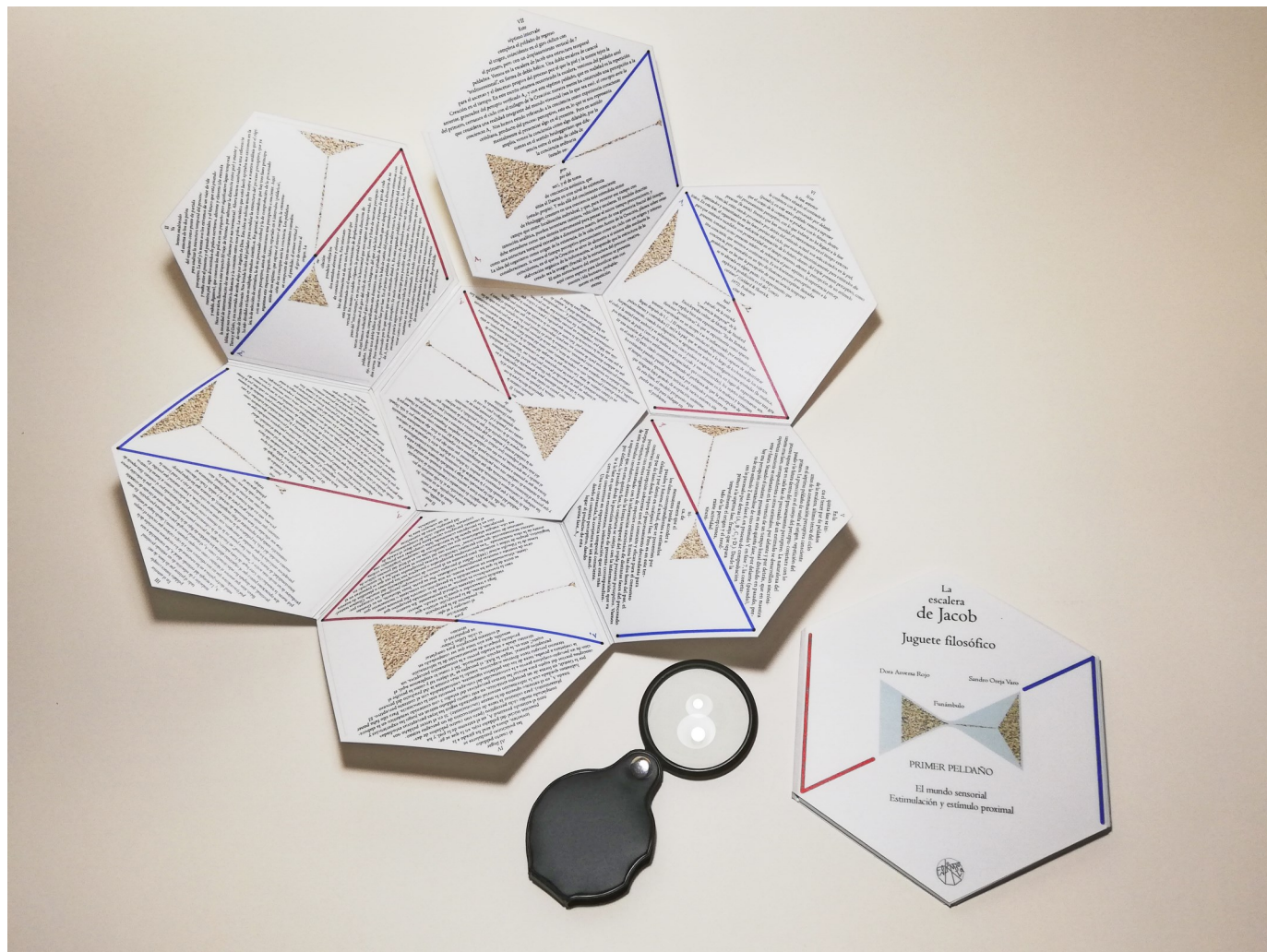
en la diacronía entre cada una de las siete fases del proceso perceptivo que describimos. Este *gap* temporal se corresponde con el desplazamiento en vertical presente en el modelo. Sumando el movimiento pendular y el de avance vertical al giro en seis pasos del plano de oscilación, que corresponde al ciclo de retorno de la percepción consciente al mismo lugar que la ocasionó mediante la estimulación, tenemos un módulo de seis peldaños, que se completa con un séptimo que es repetición del primero, y corresponde con la percepción consumada del estímulo inicial.

Teniendo en cuenta que los tres movimientos rectilíneos descritos son representaciones sintéticas del dinamismo analizado, el modelo apela a la recuperación de la idea del tiempo cíclico, planteando la inferencia de que la estructura temporal a escala micro del tiempo perceptivo sea extensible al tiempo visto en escala macro, dentro de una especie de geometría temporal de autosimilaridad fractal. En este ciclo temporal hemos elegido el sentido de giro contrario al de las manecillas del reloj de manera intuitiva. Evocando a Buñuel, *por algo, no sé por qué*, preferimos ese sentido. Tal vez en un futuro desarrollo del proyecto aparezca la idea de la inversión temporal, y esta elección termine siendo acertada como recurso simbólico.

A continuación se describe en detalle la propuesta de proceso perceptivo según este modelo atendiendo a cada una de sus fases, conforme al texto que aparece en el libro plegable de este *Juguete filosófico*, que se transcribe con ligeros retoques en la siguiente sección.



Libro plegable

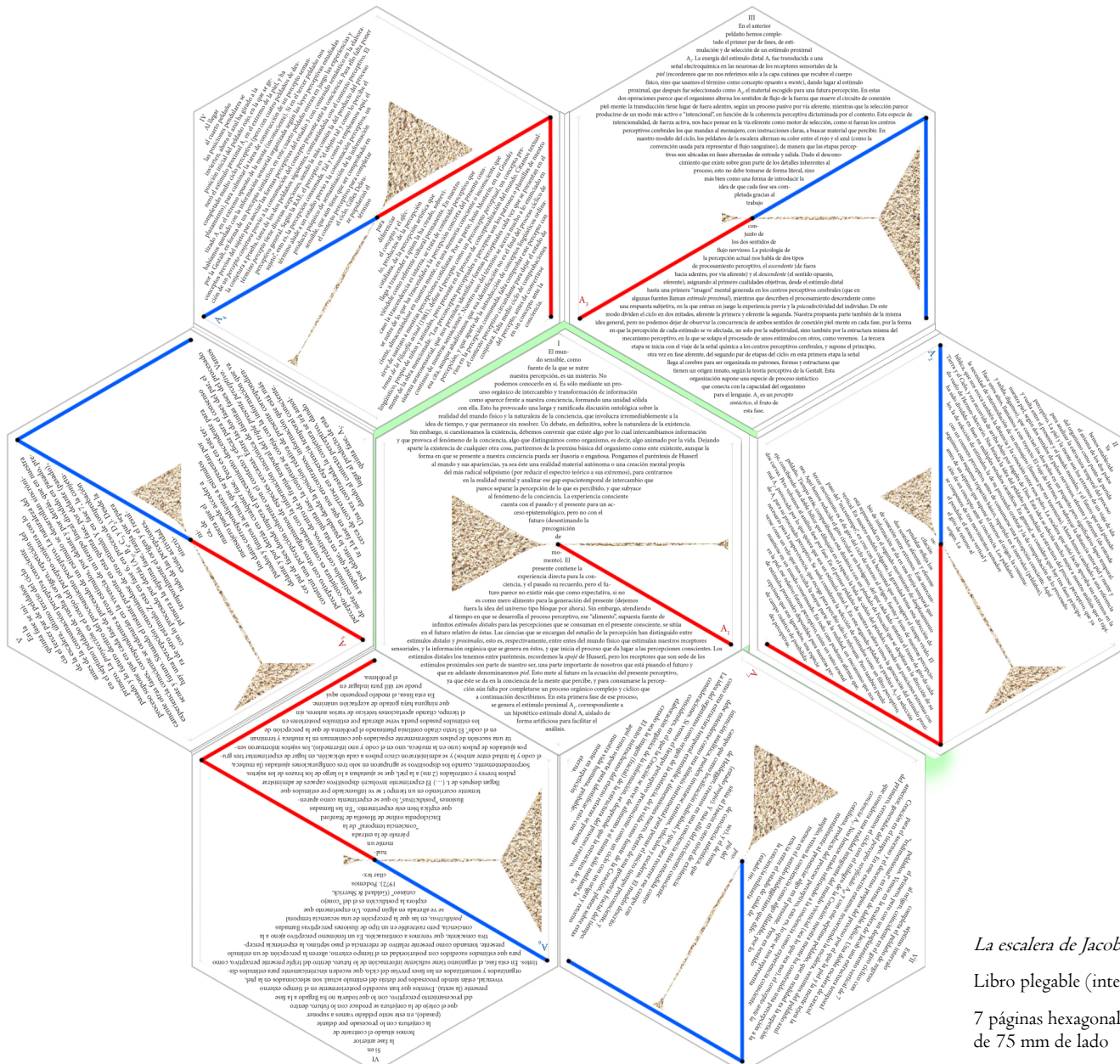


En la página anterior y sobre estas líneas, imágenes del libro plegable del *Juguete filosófico*. Edición artesanal de 7 copias.

Impresión plotter a doble cara sobre cartulina laminada tras la impresión.

Medidas libro cerrado: 150 x 130 x 3 mm

Medidas desplegado: 39'5 x 38 cm



La escalera de Jacob

Libro plegable (interior)

7 páginas hexagonales
de 75 mm de lado

Archivo de impresión

Transcripción del libro plegable

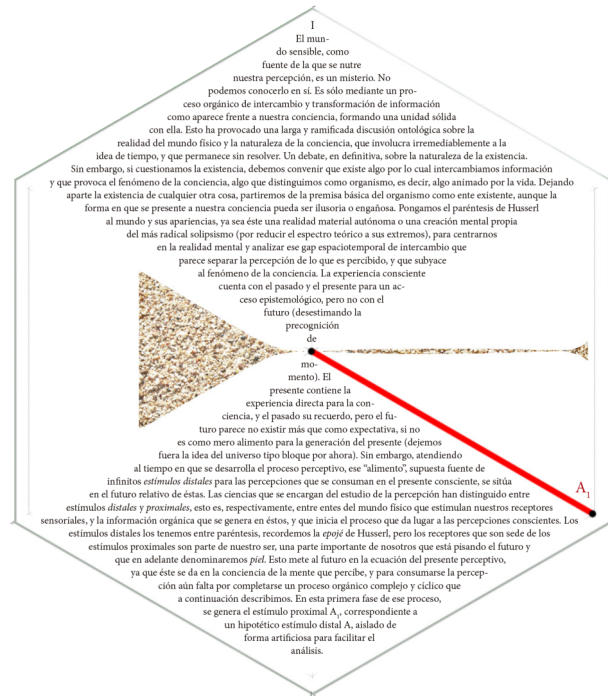
PRIMER PELDAÑO (Inicio del primer par)

El mundo sensible, como fuente de la que se nutre nuestra percepción, es un misterio. No podemos conocerlo en sí. Es sólo mediante un proceso orgánico de intercambio y transformación de información que aparece frente a nuestra conciencia, formando una unidad sólida con ella. Esto ha provocado una larga y ramificada discusión ontológica sobre la realidad del mundo físico y la naturaleza de la conciencia, que involucra irremediablemente a la idea de tiempo, y que permanece sin resolver. Un debate, en definitiva, sobre la naturaleza de la existencia. Sin embargo, si cuestionamos la existencia, debemos convenir que existe algo por lo cual intercambiamos información y que provoca el fenómeno de la conciencia, algo que distinguimos como organismo, es decir, algo animado por la vida. Dejando aparte la existencia de cualquier otra cosa, partiremos de la premisa básica del organismo como ente existente, aunque la forma en que se presente a nuestra conciencia pueda ser ilusoria o engañosa. Pongamos el paréntesis de Husserl al mundo y sus apariencias, ya sea éste una realidad material autónoma o una creación mental propia del más radical solipsismo (por reducir el espectro teórico a sus extremos), para centrarnos en la realidad orgánica y analizar ese *gap* espaciotemporal de intercambio que parece separar la percepción de lo que es percibido, y que subyace al fenómeno de la conciencia. La experiencia consciente cuenta con el pasado y el presente para un acceso epistemológico, pero no con el futuro (desestimando la precognición por el momento). El presente contiene la experiencia directa para la conciencia, y el pasado su recuerdo, pero el futuro parece no existir más que como expectativa, si no es como mero alimento para la generación del presente (dejemos fuera la idea del universo tipo bloque por ahora). Sin embargo, atendiendo al tiempo en que se desarrolla el proceso perceptivo, ese “alimento”, supuesta fuente de infinitos *estímulos distales* para las percepciones que se consuman en el presente consciente, se sitúa en el futuro relativo de éstas. Las ciencias que se encargan del estudio de la percepción han distinguido entre estímulos *distales* y *proximales*, esto es, respectivamente, entre entes del mundo físico que estimulan nuestros receptores sensoriales, y la información orgánica que se

El mundo sensorial

Estimulación y estímulo proximal

genera en éstos, y que inicia el proceso que da lugar a las percepciones conscientes. Los estímulos distales los tenemos entre paréntesis, recordemos la *epoché* de Husserl, pero los receptores, que son sede de los estímulos proximales, son parte de nuestro ser, una parte importante de nosotros que está pisando el futuro y que en adelante denominaremos *piel*. Esto mete al futuro en la ecuación del presente perceptivo, ya que éste se da en la conciencia de la mente que percibe, y para consumarse la percepción aún falta por completarse un proceso orgánico complejo y cíclico que a continuación describimos. En esta primera fase de ese proceso, se genera el estímulo proximal A_1 , correspondiente a un hipotético estímulo distal A, aislado artificialmente para facilitar el análisis.



Libro plegable. Página 1

Fragmento de archivo de impresión

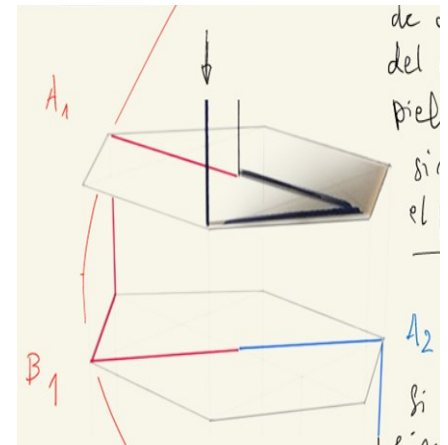
SEGUNDO PELDAÑO (Final del primer par)

Ya hemos establecido el axioma de los dos polos del organismo como punto de partida para analizar la estructura temporal del proceso perceptivo. La piel y la mente son los extremos de un viaje de ida y vuelta entre el presente y el pasado mentales, por un lado, y el futuro que está pisando nuestra piel, por el otro, según dos sentidos de pulsos nerviosos, *aferente* y *eferente* (de entrada y salida, digamos), que conectan los dos polos en un pequeño pero significativo lapso temporal. Hace unos años, llamamos a este trayecto *El viaje de Hermes*, por subrayar la distancia entre piel y mente y la necesidad de intermediación de un mensajero (famoso por sus travesuras). Ahora hemos cambiado a una referencia bíblica que nos evoca también la distancia y la conexión entre esos polos. La escalera que soñó Jacob apoyaba sus extremos en la Tierra y el Cielo, y era recorrida de arriba abajo por ángeles de Dios. Esta idea se adecúa mucho mejor a nuestro análisis que el rápido vuelo de Hermes-Mercurio. Nos brinda la idea del peldaño para modular la estructura del proceso perceptivo, que ya ha sido dividido en fases en múltiples estudios científicos. En general, se considera que hay tres fases principales, la de selección de estímulos, la de su procesamiento cerebral y la de comprobación de lo procesado con un contexto perceptivo, antes de consumarse una percepción consciente. Aquí seguimos este esquema tripartito básico, repartido en 6 intervalos (peldaños), antes de un séptimo que supone el retorno al origen, la consumación de un *concepto ante la conciencia*. Los peldaños se componen de tres movimientos sumados: el pendular, el avance vertical y el giro de retorno al origen. La oscilación pendular refleja los dos sentidos aferente y eferente de conexión entre extremos. Este intercambio de información se da en una franja temporal que está representada en el segundo movimiento de desplazamiento vertical. En nuestro modelo colgante, la gravedad se encarga de tensar esta dirección de paso del “microtiempo”, en cruz con la horizontal que nos sugiere el tiempo vivido. El tercer movimiento es el de giro, que refleja el ciclo de retorno al origen, fuente y fruto de nuestras percepciones. Aquí hemos reducido el giro circular a un hexágono, del que cada lado sintetiza el tramo de giro de cada peldaño. Tiempo atrás, com-

La selección sensorial

La piel en el futuro

Un campo “cuántico” de posibilidades perceptivas



Extracto del cuaderno de trabajo 3, mostrando el dibujo de un peldaño con dos estímulos proximales consecutivos. La selección A2 del primero se produce de forma pendularmente sincrónica con la entrada del estímulo proximal B1.

parábamos esta dinámica con un péndulo de Foucault que se desplaza en la dirección de su eje, visualizando una doble hélice que dibujaría en el espacio la bala de cañón del péndulo, uniendo sus posiciones extremas con dos curvas. Pero volvamos al análisis fase por fase: En el primer peldaño de nuestra escalera vimos la generación del estímulo proximal A_1 , provocado por lo que quiera que sea el estímulo distal A. En este segundo peldaño se produce A_2 , la selección de A_1 , escogida para su procesamiento perceptivo. Se suele considerar la selección de estímulos como un filtro necesario para la supervivencia del organismo, que elige para percibir sólo lo relevante. Pero también se puede considerar como un velo que nos oculta la mayor parte de la realidad, un mecanismo que nos mantiene en una versión del mundo consensuada y muy limitada. En todo caso podemos afirmar que, en la piel, en ese relativo futuro perceptivo, existe un vasto arsenal ignorado de estímulos proximales disponibles para nuestras percepciones, una especie de campo cuántico de posibilidades perceptivas.

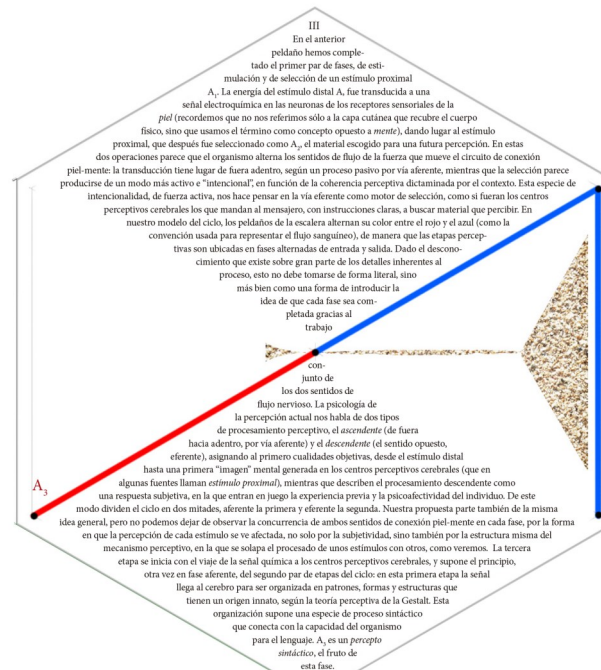


TERCER PELDAÑO (Inicio del segundo par)

En la anterior etapa de este ciclo perceptivo hemos completado el primer par de fases, de estimulación y de selección de un estímulo proximal A₁. La energía del estímulo distal A, fue transducida a una señal electroquímica en las neuronas de los receptores sensoriales de la *piel* (recordemos que no nos referimos sólo a la capa cutánea que recubre el cuerpo físico, sino que usamos el término como concepto opuesto a *mente*), dando lugar al estímulo proximal, que después fue seleccionado como A₂, el material escogido para una futura percepción. En estas dos operaciones parece que el organismo alterna los sentidos de flujo de la fuerza que mueve el circuito de conexión piel-mente: la transducción tiene lugar de fuera adentro, según un proceso pasivo por vía aferente, mientras que la selección parece producirse de un modo más activo e “intencional”, en función de la coherencia perceptiva dictaminada por el contexto. Esta especie de intencionalidad, de fuerza activa, nos hace pensar en la vía eferente como motor de selección, como si fueran los centros perceptivos cerebrales los que mandan al mensajero, con instrucciones claras, a buscar material que percibir. En nuestro modelo del ciclo, los peldaños de la escalera alternan su color entre el rojo y el azul (como la convención usada para representar el flujo sanguíneo), de manera que las etapas perceptivas son ubicadas en fases alternadas de entrada y salida. Dado el desconocimiento que existe sobre gran parte de los detalles inherentes al proceso, esto no debe tomarse de forma literal, sino más bien como una forma de introducir la idea de que cada fase sea completada gracias al trabajo conjunto de los dos sentidos de flujo nervioso. La psicología de la percepción actual nos habla de dos tipos de procesamiento perceptivo, el *ascendente* (de fuera hacia adentro, por vía aferente) y el *descendente* (el sentido opuesto, eferente), asignando al primero cualidades objetivas, desde el estímulo distal hasta una primera “imagen” mental generada en los centros perceptivos cerebrales (que en algunas fuentes llaman *estímulo proximal*), mientras que describen el procesamiento descendente como una respuesta subjetiva, en la que entran en juego la experiencia previa y la psicoafectividad del individuo. De este modo dividen el ciclo en dos mitades, aferente la pri-

Organización y procesamiento sensorial I
El percepto sintáctico

mera y eferente la segunda. Nuestra propuesta parte también de la misma idea general, pero no podemos dejar de observar la concurrencia de ambos sentidos de conexión piel-mente en cada fase, por la forma en que la percepción de cada estímulo se ve afectada, no solo por la subjetividad, sino también por la estructura misma del mecanismo perceptivo, en la que se solapa el procesado de unos estímulos con otros, como veremos. La tercera etapa se inicia con el viaje de la señal química a los centros perceptivos cerebrales, y supone el principio, otra vez en fase aferente, del segundo par de etapas del ciclo: en esta primera etapa del par, la señal llega al cerebro para ser organizada en patrones, formas y estructuras que tienen un origen innato, según la teoría perceptiva de la psicología de la Gestalt. Esta organización supone una especie de procesado sintáctico que conecta con la capacidad del organismo para el lenguaje. El producto de esta tercera fase es A_3 , un estado de procesamiento al que hemos llamado *percepto sintáctico*.



CUARTO PELDAÑO

(Final del segundo par.
Mitad del ciclo)

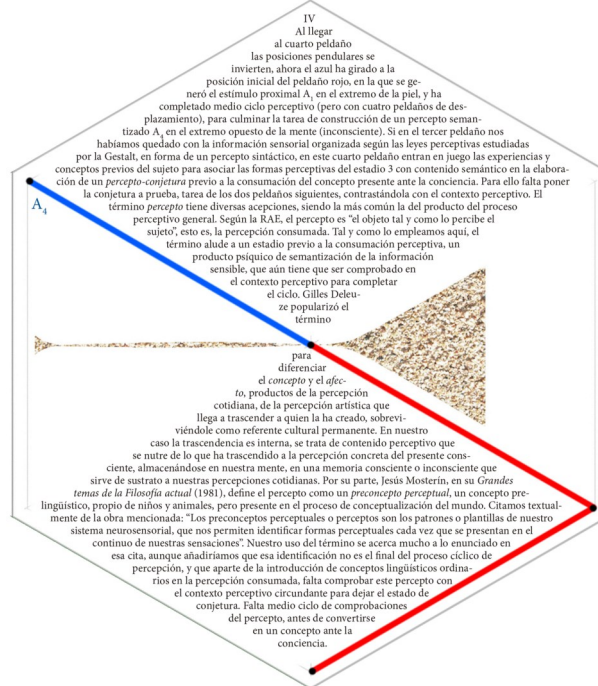
La organización y procesamiento sensorial II

El percepto semántico

La conjetura perceptiva

Al llegar al cuarto peldaño las posiciones pendulares se invierten, ahora el azul ha girado a la posición inicial del peldaño rojo, en la que se generó el estímulo proximal A₁ en el extremo de la piel, y ha completado medio ciclo perceptivo (pero con cuatro peldaños de desplazamiento), para culminar la tarea de construcción de un percepto semantizado A₊ en el extremo opuesto de la mente (aún inconsciente). Si en el tercer peldaño nos habíamos quedado con la información sensorial organizada según las leyes perceptivas estudiadas por la Gestalt, en forma de un percepto sintáctico, en este cuarto peldaño entran en juego las experiencias y conceptos previos del sujeto para asociar las formas perceptivas del estadio 3 con contenido semántico en la elaboración de un *percepto-conjetura* previo a la consumación del concepto presente ante la conciencia. Para ello falta poner la conjetura a prueba, tarea de los dos peldaños siguientes, contrastándola con el contexto perceptivo. El término *percepto* tiene diversas acepciones, siendo la más común la del producto del proceso perceptivo general. Según la RAE, el percepto es “el objeto tal y como lo percibe el sujeto”, esto es, la percepción consumada. Tal y como lo empleamos aquí, el término alude a un estadio previo a la consumación perceptiva, un producto psíquico de semantización de la información sensible, que aún tiene que ser comprobado en el contexto perceptivo para completar el ciclo. Gilles Deleuze popularizó el término para diferenciar el concepto y el afecto, productos de la percepción cotidiana, de la percepción artística que llega a trascender a quien la ha creado, sobreviviéndole como referente cultural permanente. En nuestro caso la trascendencia es interna, se trata de contenido perceptivo que se nutre de lo que ha trascendido a la percepción concreta del presente consciente, almacenándose en nuestra mente, en una memoria consciente o inconsciente que sirve de sustrato a nuestras percepciones cotidianas. Por su parte, Jesús Mosterín, en su *Grandes temas de la Filosofía actual*, define el percepto como un preconcepto perceptual, un concepto prelingüístico, propio de niños y animales, pero presente en el proceso de conceptualización del mundo. Citamos textualmente de la obra mencionada: “Los preconceptos perceptuales o perceptos son los patrones

o plantillas de nuestro sistema neurosensorial, que nos permiten identificar formas perceptuales cada vez que se presentan en el continuo de nuestras sensaciones”. Nuestro uso del término se acerca mucho a lo enunciado en esa cita, aunque añadiríamos que esa identificación no es el final del proceso cíclico de percepción, y que aparte de la introducción de conceptos lingüísticos ordinarios en la percepción consumada, falta comprobar este percepto con el contexto perceptivo circundante para dejar el estado de conjetura. Falta medio ciclo de comprobaciones del percepto, antes de convertirse en un concepto ante la conciencia.



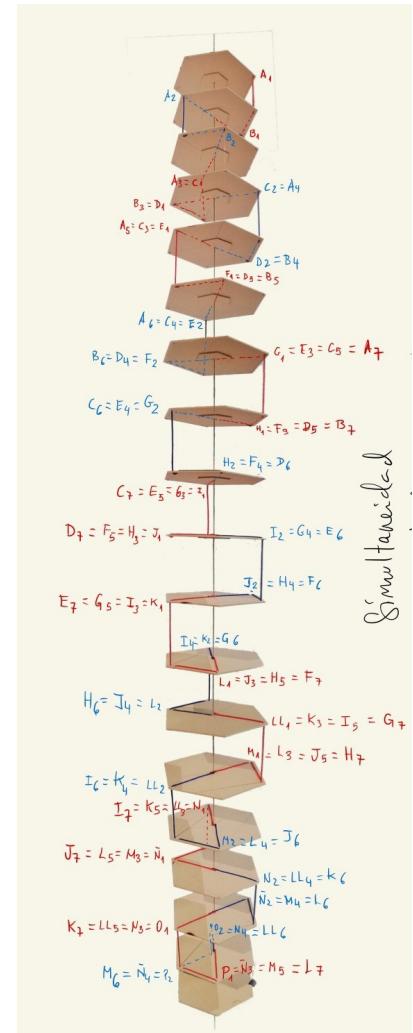
Libro plegable. Página 4

Fragmento de archivo de impresión

QUINTO PELDAÑO (Inicio del tercer par)

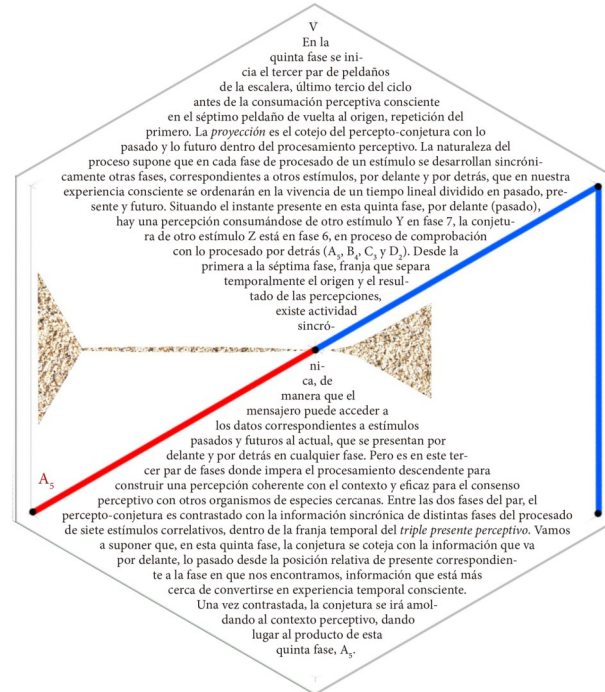
En la quinta fase se inicia el tercer par de peldaños de la escalera, último tercio del ciclo antes de la consumación perceptiva consciente en el séptimo peldaño de vuelta al origen, repetición del primero. La proyección es el cotejo del percepto-conjetura con lo pasado y lo futuro dentro del procesamiento perceptivo. La naturaleza del proceso supone que en cada fase de procesado de un estímulo se desarrollan sincrónicamente otras fases, correspondientes a otros estímulos llegados por delante y por detrás de la fase en curso, que en nuestra experiencia consciente se ordenarán en la vivencia de un tiempo lineal dividido en pasado, presente y futuro. Situando el instante presente hipotético en esta quinta fase, por delante (pasado), hay una percepción consumándose en fase 7, correspondiente a otro estímulo Y, y la conjetura de otro estímulo Z está en fase 6, en proceso de comprobación con lo procesado por detrás (A_5 , B_4 , C_3 y D_2 , que darán forma a los sucesos futuros respecto de Z cuando su percepción se vea consumada en el presente consciente). Y de modo análogo sucede por detrás. Desde la primera a la séptima fase de la franja temporal que separa el origen y el resultado de las percepciones, existe una actividad sincrónica que permite al mensajero acceder a los datos de procesamiento correspondientes a estímulos pasados y futuros al actual, que se presentan al mismo tiempo en el presente relativo de cada fase (ver ilustración). Pero es en este tercer par de peldaños donde impera el procesamiento descendente para construir una percepción coherente con el contexto y eficaz para el consenso perceptivo con otros organismos de especies cercanas. Entre las dos fases del par, el percepto-conjetura es contrastado con la información sincrónica de distintas fases del procesado de siete estímulos correlativos (cuatro “rojos” y tres “azules”). Vamos a suponer que, en esta quinta fase, la conjetura se coteja con la información que va por delante, lo pasado desde la posición relativa de presente correspondiente a donde nos encontramos (A_5), información que está más cerca de convertirse en experiencia temporal consciente (Z_6), que ya es un concepto ante la conciencia (Y_7) y la de la retención en la memoria, inmediata y pertinente, de consumaciones perceptivas previas. Una vez contrastada, la conjetura se irá amoldando a

La proyección I
Cotejo con lo pasado



este contexto perceptivo de la experiencia consciente previa en la memoria y de lo que está a punto de convertirse en concepto ante la conciencia presente, dando lugar al producto de esta quinta fase, A_5 , un percepto semantizado a medio cotejar.

(Página anterior) Extracto del cuaderno de trabajo 3. Se recogen siete grados de procesamiento simultáneo en cada paso (instante) hexagonal, correspondientes a siete estímulos correlativos, 4 rojos en estados impares y 3 azules en estados pares. Los estímulos proximales (estado I de procesamiento) se alinean en la hélice roja, la misma en la que su procesamiento llega a la consumación perceptiva en el grado 7.



Libro plegable. Página 5

Fragmento de archivo de impresión

SEXTO PELDAÑO

(Final del tercer par)

La proyección II
Cotejo con lo futuro

Si en la fase anterior hemos situado el contraste de la conjetura con lo que está siendo procesado sincrónicamente por delante (pasado), en este sexto peldaño vamos a suponer que el cotejo de la conjetura se produce con lo que dentro del procesamiento perceptivo todavía no ha llegado a la fase presente en curso (la sexta). Estímulos que han llegado al organismo posteriormente en el “tiempo externo” están siendo procesados al mismo tiempo que A₆: son seleccionados en la piel, organizados y semantizados en las fases previas del ciclo, que suceden al mismo tiempo en cada paso de la escalera para siete estímulos distintos. En este peldaño, el organismo tiene suficiente información de lo futuro, dentro del triple presente perceptivo, como para que estímulos sucedidos con posterioridad en el tiempo externo, alteren la percepción de un estímulo presente, tomando como presente relativo de referencia la experiencia perceptiva consciente del paso séptimo, que veremos a continuación. Es un fenómeno perceptivo ajeno a la conciencia, pero rastreable en un tipo de ilusiones perceptivas llamadas *postdictivas*, en las que la percepción de una secuencia temporal se ve alterada en algún punto. Un experimento que explora la postdicción es el del “conejo cutáneo” (Geldard & Sherrick, 1972). Podemos citar textualmente un párrafo de la entrada de “*Conciencia temporal*” de la *Enciclopedia online de filosofía de Stanford* que explica bien este experimento: “En las llamadas ilusiones “postdictivas”, lo que se experimenta como aparentemente ocurriendo en un tiempo *t* se ve influenciado por estímulos que llegan después de *t*. (...) El experimento involucró dispositivos capaces de administrar pulsos breves y controlados (2 ms) a la piel, que se ajustaban a lo largo de los brazos de los sujetos. Sorprendentemente, cuando los dispositivos se agruparon en solo tres configuraciones ajustadas (la muñeca, el codo y la mitad entre ambos) y se administraron cinco pulsos a cada ubicación, en lugar de experimentar tres grupos ajustados de pulsos (uno en la muñeca, uno en el codo y uno intermedio), los sujetos informaron sentir una sucesión de pulsos uniformemente espaciados que comienzan en la muñeca y terminan en el codo”. El texto citado continúa planteando el problema de que la percepción de un estímulo presente pueda verse altera-

da por estímulos posteriores en el tiempo, citando aportaciones teóricas de varios autores tratando de dar una explicación a esta ilusión perceptiva sin que ninguna haya gozado de aceptación unánime. Tomando la estructura dinámica de La escalera de Jacob como secuencia de operaciones orgánicas por la cual construimos nuestra experiencia en la conciencia temporal, la ilusión del experimento del “conejo cutáneo” no parece tan extraordinaria. Los pulsos son sincronizados con la velocidad de transmisión nerviosa en sentido aferente y eferente (se han descrito procesos perceptivos lentos y rápidos, lo que añade dificultad a la hora de ajustar el compás de pulsos experimentales y flujos electroquímicos del organismo), y los estímulos percibidos de forma alterada por estímulos posteriores sólo se han ajustado a la información de éstos disponible por detrás, simultanea al procesamiento de comprobación en fase 6 de aquéllos.



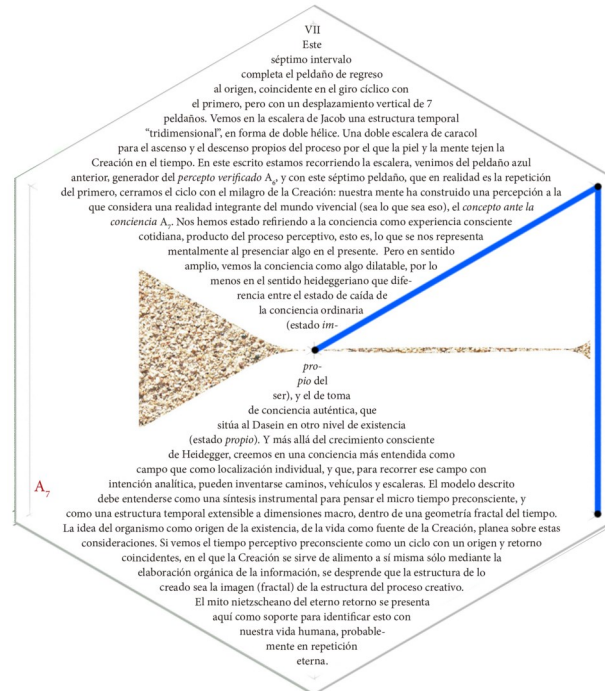
Libro plegable. Página 6

Fragmento de archivo de impresión

SÉPTIMO PELDAÑO (Retorno al origen)

El séptimo intervalo completa el peldaño de regreso al origen, coincidente en el giro cíclico con el primero, pero con un desplazamiento vertical de siete peldaños. Vemos en la escalera de Jacob una estructura temporal “tridimensional”, en forma de doble hélice. Una doble escalera de caracol para el ascenso y el descenso propios del proceso por el que la piel y la mente tejen la Creación en el tiempo. En este escrito estamos recorriendo la escalera, venimos del peldaño azul anterior, generador del *percepto verificado* A₆, y con este séptimo peldaño, que en realidad es la repetición del primero, cerramos el ciclo con el “milagro” de la Creación: nuestra mente ha construido una percepción a la que considera una realidad integrante del mundo vivencial (sea lo que sea eso), el *concepto ante la conciencia* A₇. Nos hemos estado refiriendo a la conciencia como experiencia consciente cotidiana, producto del proceso perceptivo, esto es, lo que se nos representa mentalmente al presenciar algo en el presente. Pero en sentido amplio, vemos la *conciencia* como algo dilatable, por lo menos en el sentido heideggeriano que diferencia entre el estado de caída de la conciencia ordinaria (estado *impropio* del ser), y el de toma de conciencia auténtica, que sitúa al *Dasein* en otro nivel de existencia (estado *propio*). Y más allá del crecimiento consciente de Heidegger, creemos en una conciencia más entendida como campo que como localización individual, y que, para recorrer ese campo con intención analítica, pueden inventarse caminos, vehículos y escaleras. El modelo descrito debe entenderse como una síntesis instrumental para pensar el micro tiempo preconsciente, y como una estructura temporal extensible a dimensiones macro dentro de una geometría fractal del tiempo. La idea del organismo como origen de la existencia, de la vida como fuente de la Creación, planea sobre estas consideraciones. Si vemos el tiempo perceptivo preconsciente como un ciclo con un origen y retorno coincidentes, en el que la Creación se sirve de alimento a si misma sólo mediante la elaboración orgánica de la información, se desprende que la estructura de lo creado sea la imagen (fractal) de la estructura del proceso creativo. El mito nietzscheano del eterno retorno se presenta aquí como soporte para identificar esto con nuestra vida humana, probablemente en repetición eterna.

La percepción consumada: el concepto ante la conciencia
Naturaleza fractal de la Creación
Ciclo de eterno retorno



Libro plegable. Página 7

Fragmento de archivo de impresión

Libro de emblemas

A lo largo de lo que llevamos de exposición se ha podido entrever que, a pesar de haber empezado en un tono de neutralidad en la oposición materialista-idealista, incluso con intención conciliadora, nuestra apuesta teórica se ha ido inclinando hacia el lado eidético, hasta el punto de sugerir que cada percepción sea un paso en la Creación, proposición que horrorizará a cualquier materialista.

Desde Hegel a Husserl, desde Heidegger al contemporáneo Varela, existe una tradición que afirma que la percepción no revela un mundo dado, sino que lo constituye activamente. No somos observadores pasivos de una realidad objetiva, sino organismos que crean el mundo a cada instante, en la confluencia del cuerpo, la historia, el lenguaje y el tiempo vivido. El “afuera” no preexiste a la experiencia: emerge con ella, como horizonte de sentido. En esta línea, nuestra postura se enmarca en un monismo mental, donde lo físico, lo sensorial y lo simbólico no son capas separadas de lo real, sino manifestaciones diferenciadas de un mismo flujo de conciencia. Esta visión (radical en su negación de una objetividad independiente, y al mismo tiempo profundamente integradora) conduce a una conclusión que roza lo místico: no hay mundo sin percepción, toda existencia es, en último término, un acto de creación perceptiva incesante.

No en vano, se observa que hasta la física teórica reciente, dentro del campo de la cuántica, por ejemplo, da lugar a interpretaciones que caen en concepciones e ideas similares a las de escuelas místicas y esotéricas que han conservado el legado de una Filosofía Perenne mantenida invariable en su esencia a lo largo de la historia del pensamiento desde la remota antigüedad. Nombremos solamente de esta Tradición los Principios Herméticos de la mítica *Tabla de esmeralda*, que serán un hilo conductor para el *Libro de emblemas* expuesto en esta sección. Principios como mentalismo, vibración, polaridad o correspondencia, adquieren un importante peso conceptual a la luz de las filosofías monistas mentales más recientes, en lo que parece un retorno a los orígenes de la historia del pensamiento, en un recorrido circular que probablemente es un reflejo muy ampliado de la estructura del ciclo perceptivo descrita aquí.

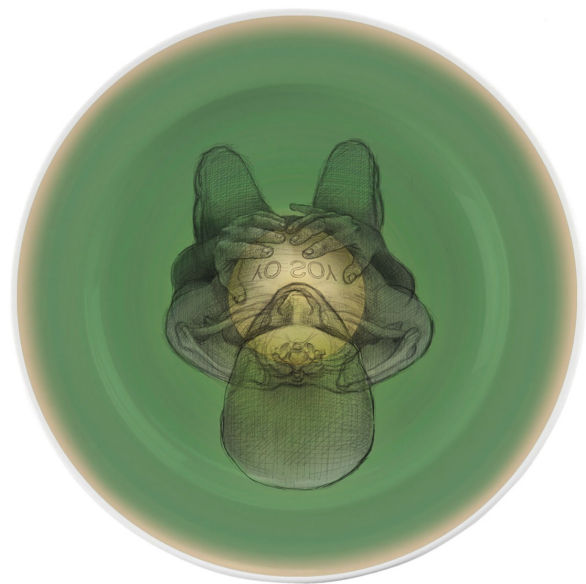
Como decíamos en nuestro prefacio, los libros de emblemas son un formato editorial originado en el renacimiento europeo con el *Emblematum liber* de Andrea Alciato, y que tuvo su auge durante el barroco, para después decaer y prácticamente extinguirse. Lo que nos fascina de estos libros es que su lectura obliga a la exégesis visual desde una contemplación prolongada y meditativa de las imágenes. Se trata de una lectura de imágenes, más que de palabras., que requiere del desciframiento de elementos alegóricos y simbólicos, herederos de un lenguaje visual en el que la Tradición ha superado los siglos para transmitirse inmutable desde su origen. Nuestros emblemas no participan directamente de este lenguaje esotérico especial, pero pretenden recuperar ese modo de leer imágenes sosegado y paciente. Se presentan en la sala en formato de impresión en alta calidad, sobre papel o aluminio, en copia única marcada como prueba de autor.

Toma tus alimentos en el plato.

Presta atención a cada pequeño acto durante la comida, no te despistes de los sabores, olores, sensaciones...

Si el pensamiento te distrae, usa la imagen que vas descubriendo al reducir el contenido del plato para recuperar la atención dirigida.

Cuando termines, lava el plato manualmente con cuidado y devuélvelo a su sitio



I

El *Yo soy* se lee desde dentro.

Interior y exterior son la misma cosa.

El Ser consciente es inseparable del mundo.

Como arriba, así abajo, y viceversa.

Plato despertador

Impresión digital sobre plato de porcelana con vidriado pos impresión.
Tirada de una copia en plato de 25'5 cm y cuatro en platos de 20 cm de diámetro

Yo soy

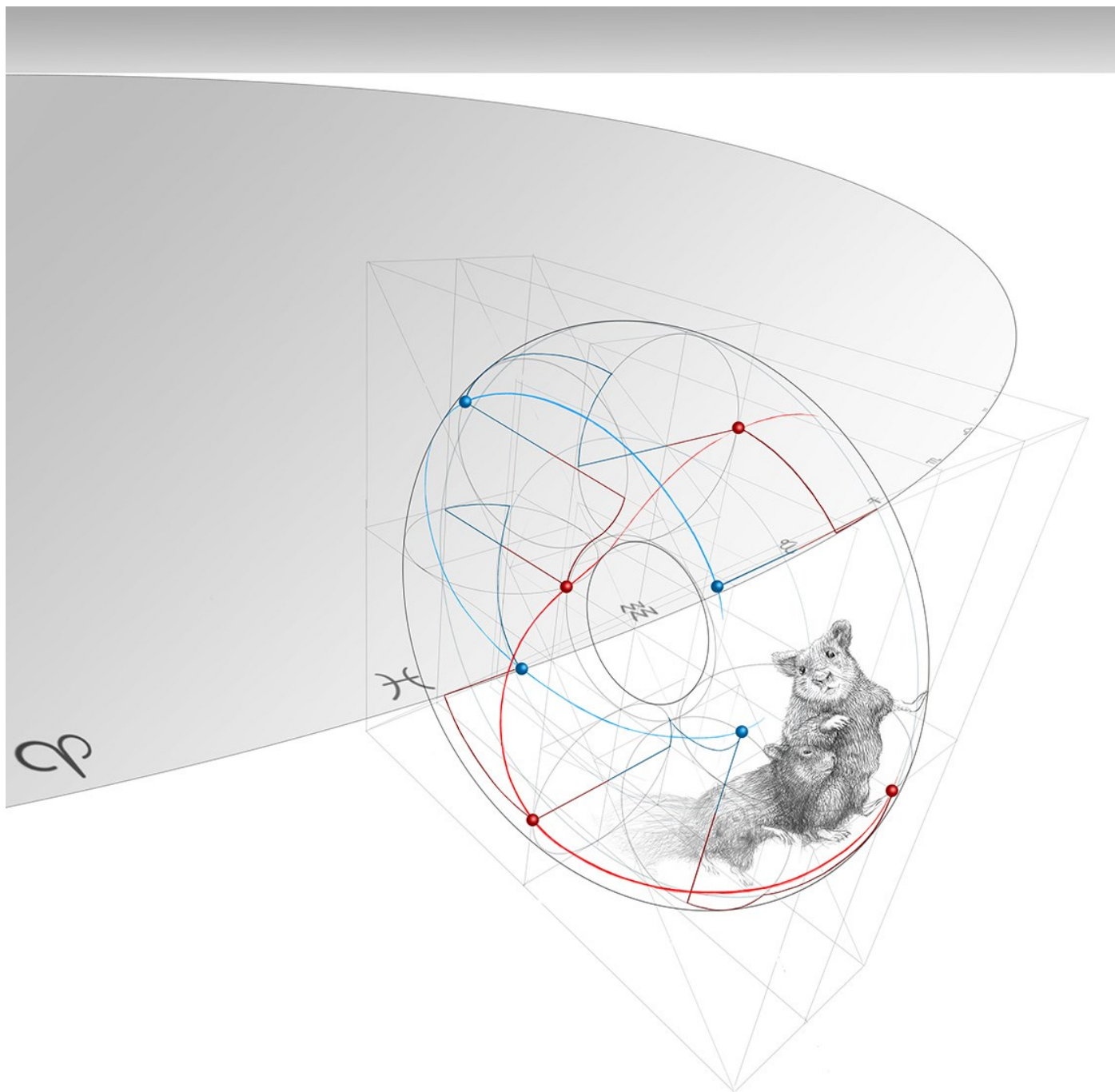
Impresión directa sobre aluminio Dibond. PA. 30 x 30 cm



Desde lo profundo del tiempo oculto, el
mecanismo perceptivo-activo orgánico
gira en un plano perpendicular alrededor
de la línea del tiempo vivido y cósmico,
en identidad.

Reloj

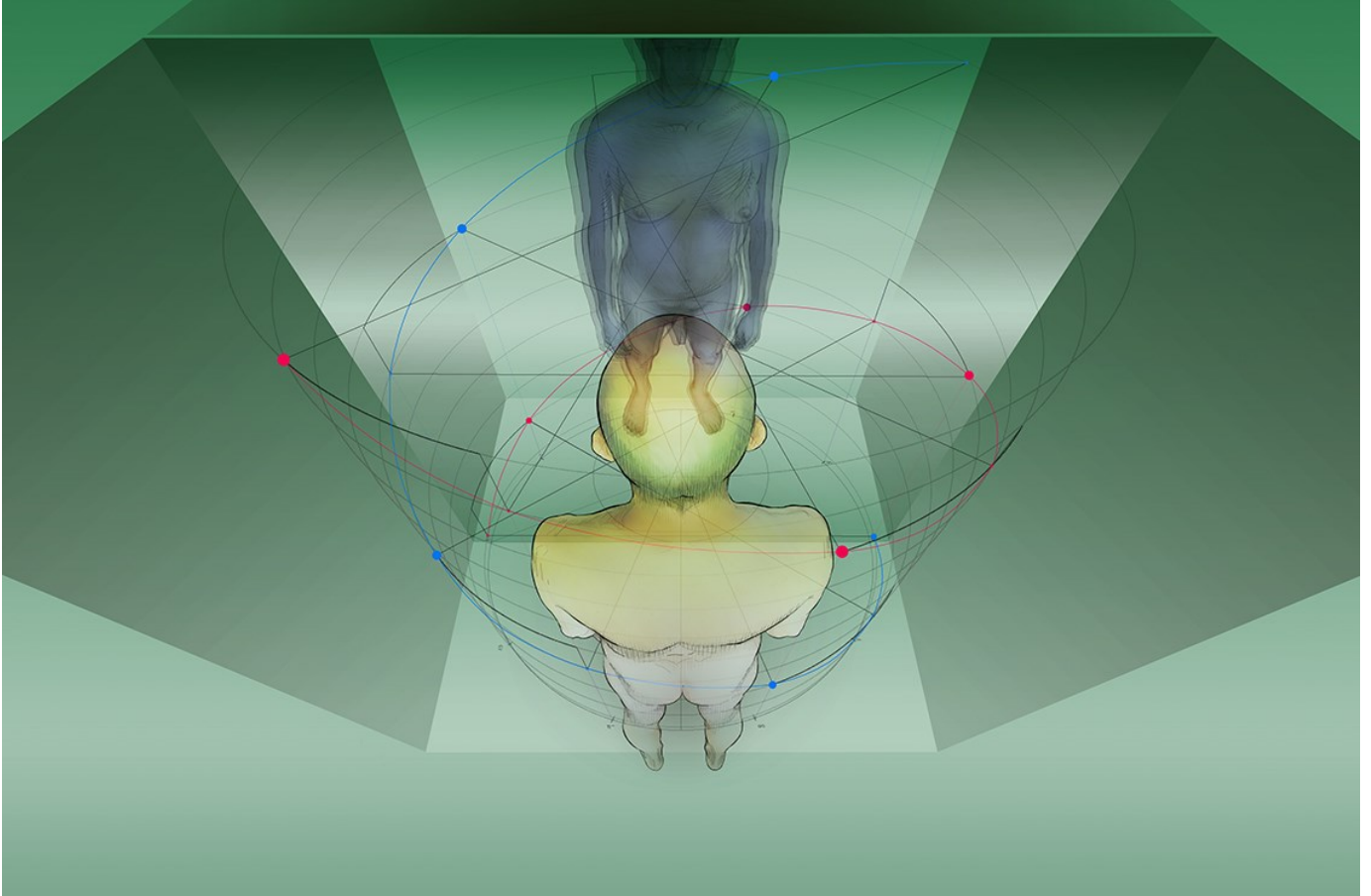
Impresión giclée sobre papel Canson Acuarelle Rag. PA. 66'5 x 66'5 cm



El mundo es tu espejo.
En el ciclo perceptivo el organismo se enfrenta a sí mismo,
en la medida en que lo percibido es su creación mental.
Bajo su apariencia sólida y perfectamente consensuada,
subyace una realidad vibratoria en la que los opuestos se
intercambian posiciones en el ciclo de la unidad.
Todo es vibración.

A este lado del espejo 2

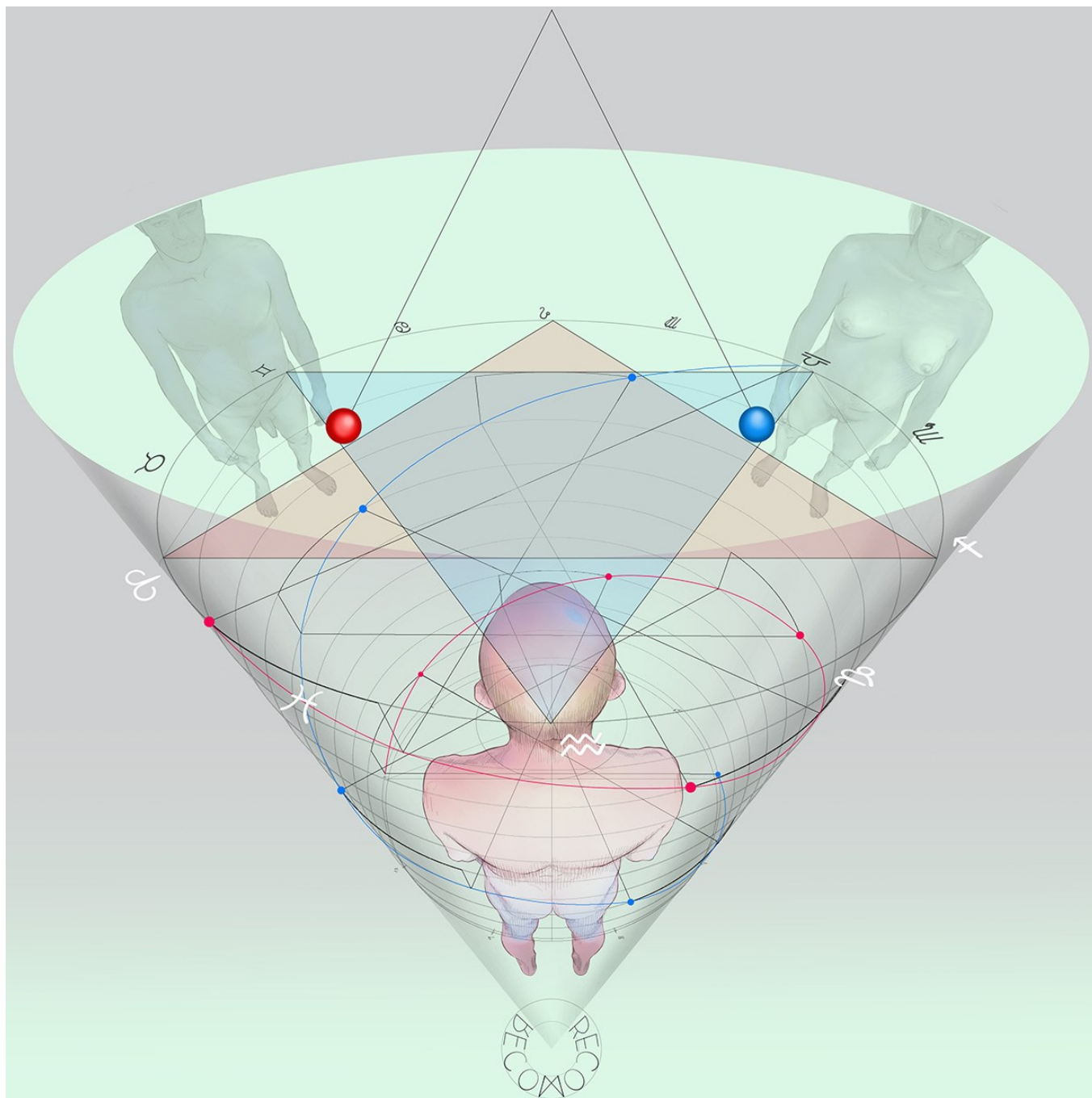
Impresión directa sobre aluminio Dibond. PA. 74 x 49 cm



Cualquier pareja de opuestos se alterna en la unidad pendular. El organismo introduce una alternancia mecánica en la unidad sin eliminarla. La identidad entre los opuestos permanece, el péndulo es sólo una expresión dinámica fundamental de la Creación, y la conciliación de opuestos es la tercera fuerza que la completa a cada instante.

Cáliz

Impresión giclée sobre papel Canson Acuarelle Rag. PA. 69'5 x 69'5 cm



Dora, Sandro y Funámbulo enredados en sus quehaceres desde sus presentes relativos, a la luz del horizonte perceptivo del mundo real consensuado, que aparece vacío de contenido, con el horizonte, la llave y el mensaje en una botella como únicos nexos semánticos.

La división del filo de cuchillo del presente en tres se identifica con el pasado, el presente y el futuro, pero se trata más de instancias funcionales de recepción pasiva, proyección activa y atención, las tres fuerzas que dan lugar a la Creación a cada instante, con la tercera fuera del tiempo.

Triple presente

Impresión giclée sobre papel Canson Acuarelle Rag. 80 x 68 cm



*Noli foras ire, in teipsum redi; in interiore homine
habitat veritas*

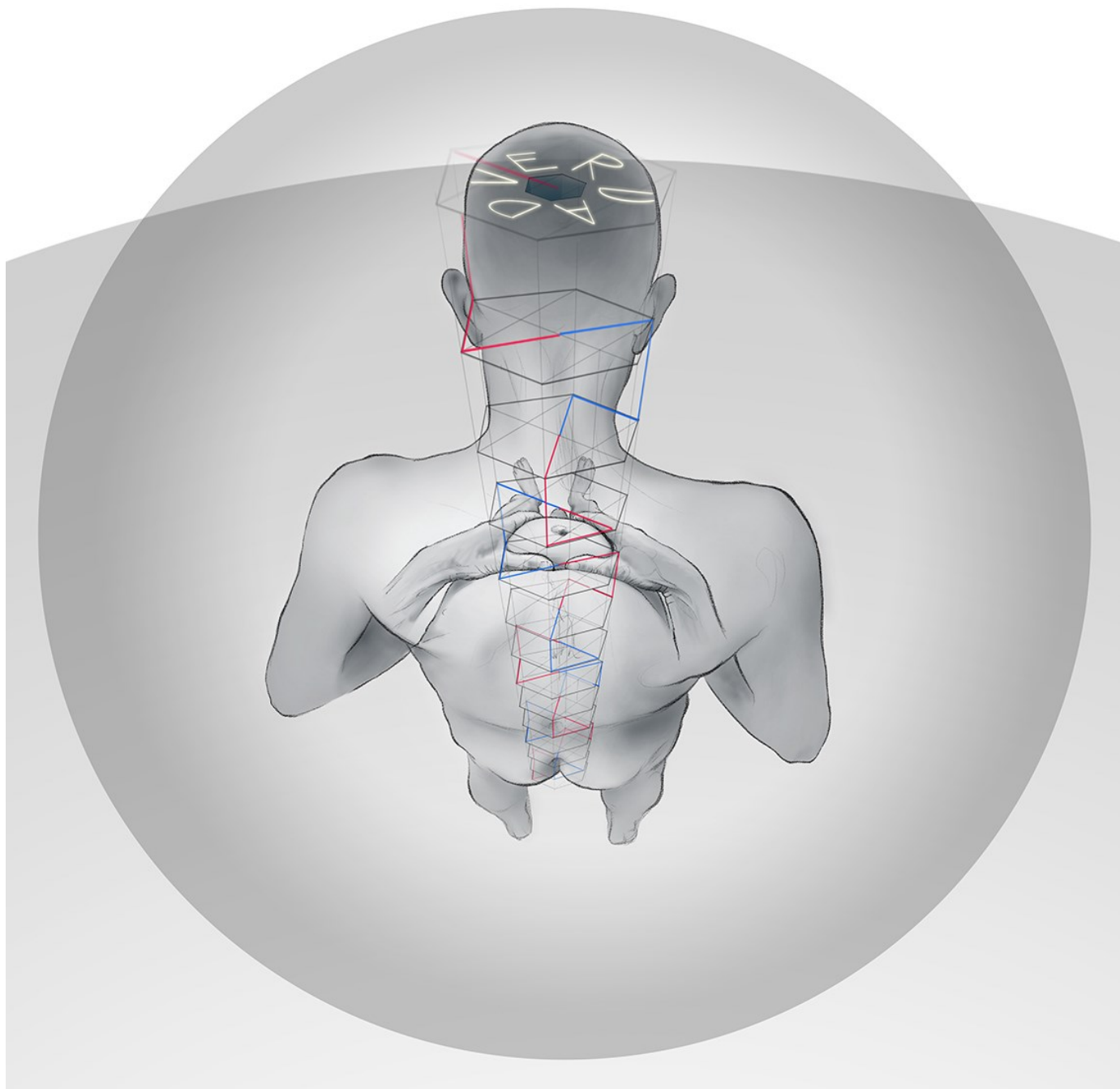
(No vayas fuera, vuelve a ti mismo: en el interior del hombre
reside la verdad)

Agustín de Hipona, *De Vera Religione*, 39, 72

La Atención dirigida hacia el Ser nos conecta al
cordón umbilical del conocimiento verdadero,
nuestro *Ónfalos*, *Qosqo* o *Rapa Nui* particular a
la vez que universal.

Apología del ombligo I

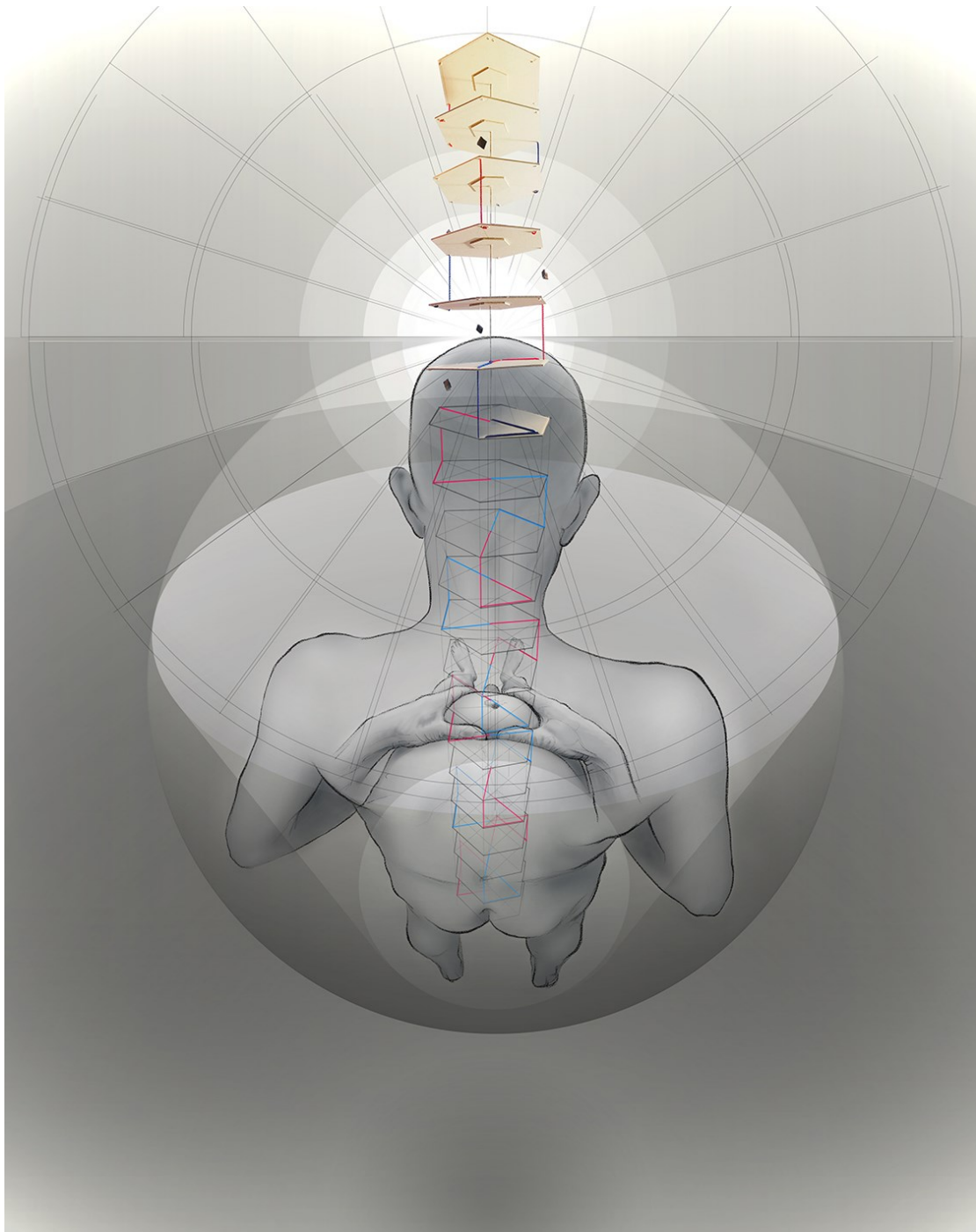
Impresión giclée sobre papel Canson Acquarelle Rag. PA. 69'5 x 69'5 cm



El horizonte perceptivo se fragmenta al dirigir la atención hacia su fuente, un acto de liberación frente a la identificación con los fenómenos.

Apología del ombligo 2

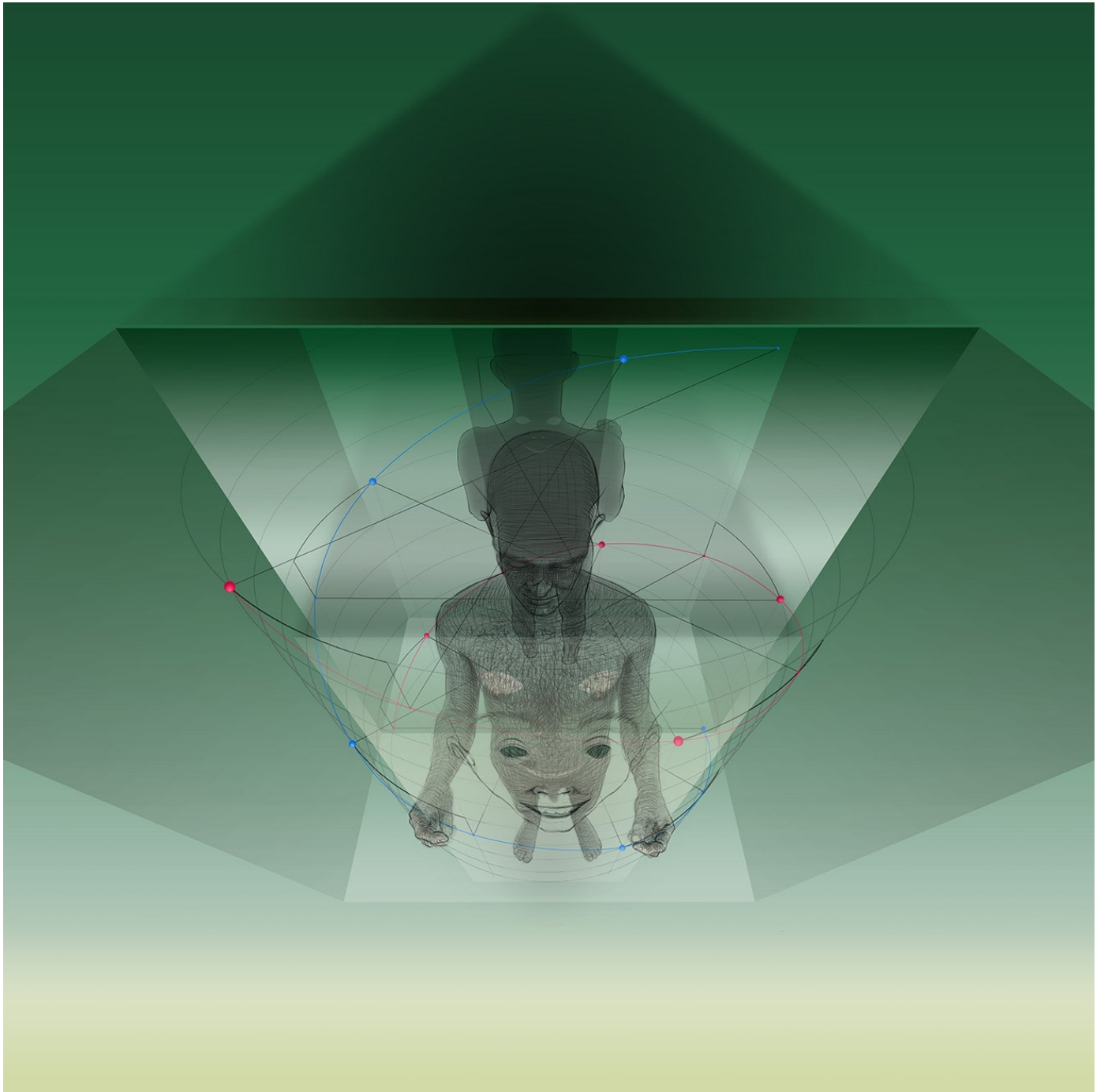
Impresión giclée sobre papel Canson Acquarelle Rag. PA. 84'5 x 67 cm



Primer acto de contricción y confesión.
El sacrificio de la personalidad puede ser un
efecto de dirigir la atención hacia el ombligo,
dándole la espalda a uno, que crece así por su
cuenta en el mundo.

Máscara y espejo (confesión)

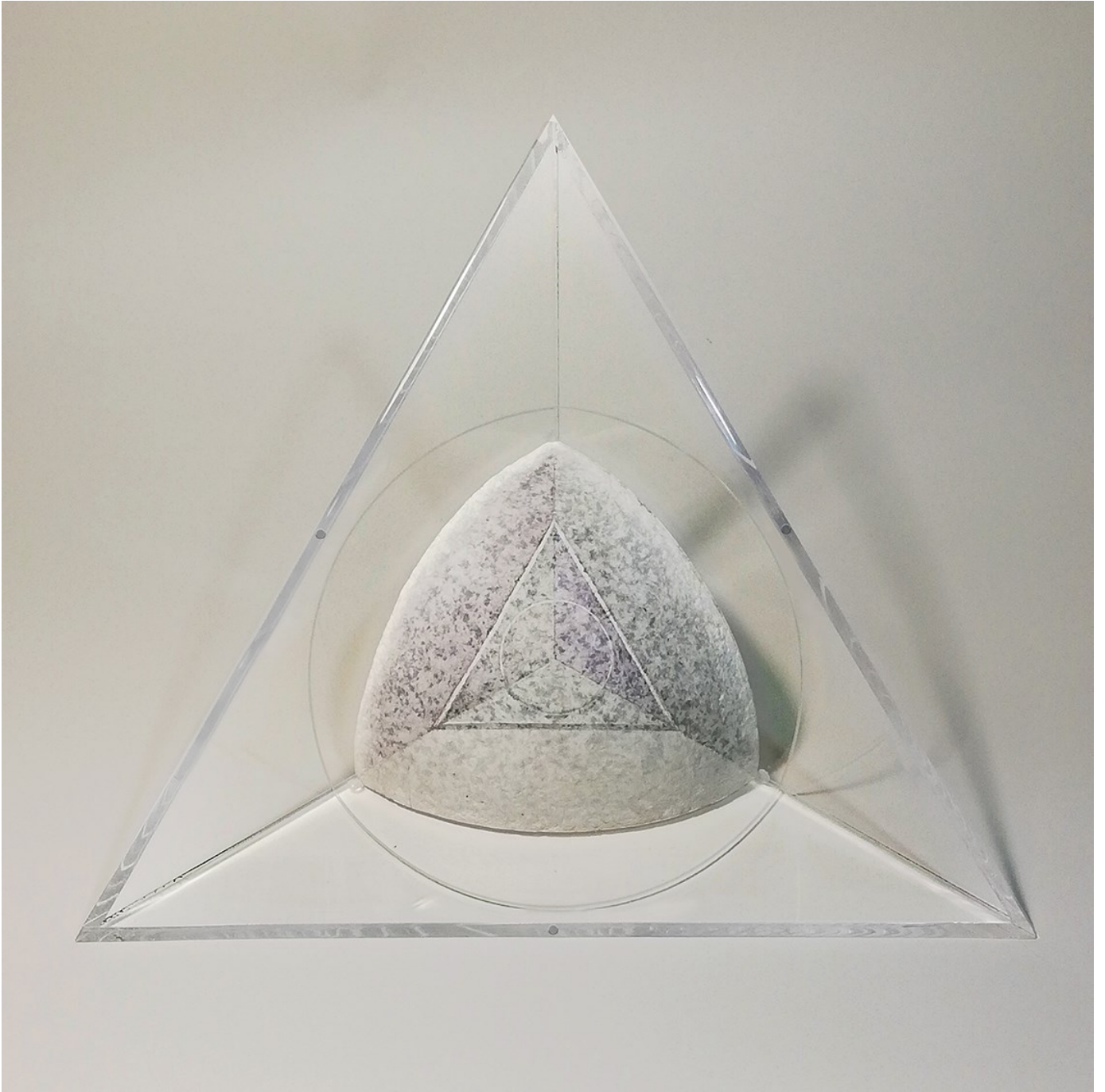
Impresión directa sobre aluminio Dibond. PA 2. 60 x 60 cm



La fuente de atención está en un lugar
sin dimensión, fuera del tiempo y de las
leyes del mundo, desde donde trabajar
para materializar lo inmaterial.

Esquina, soporte e ilusión

Acuarela sobre papel de cáñamo hecho a mano y grabado láser sobre metacrilato. 39 x 20 x 28 cm

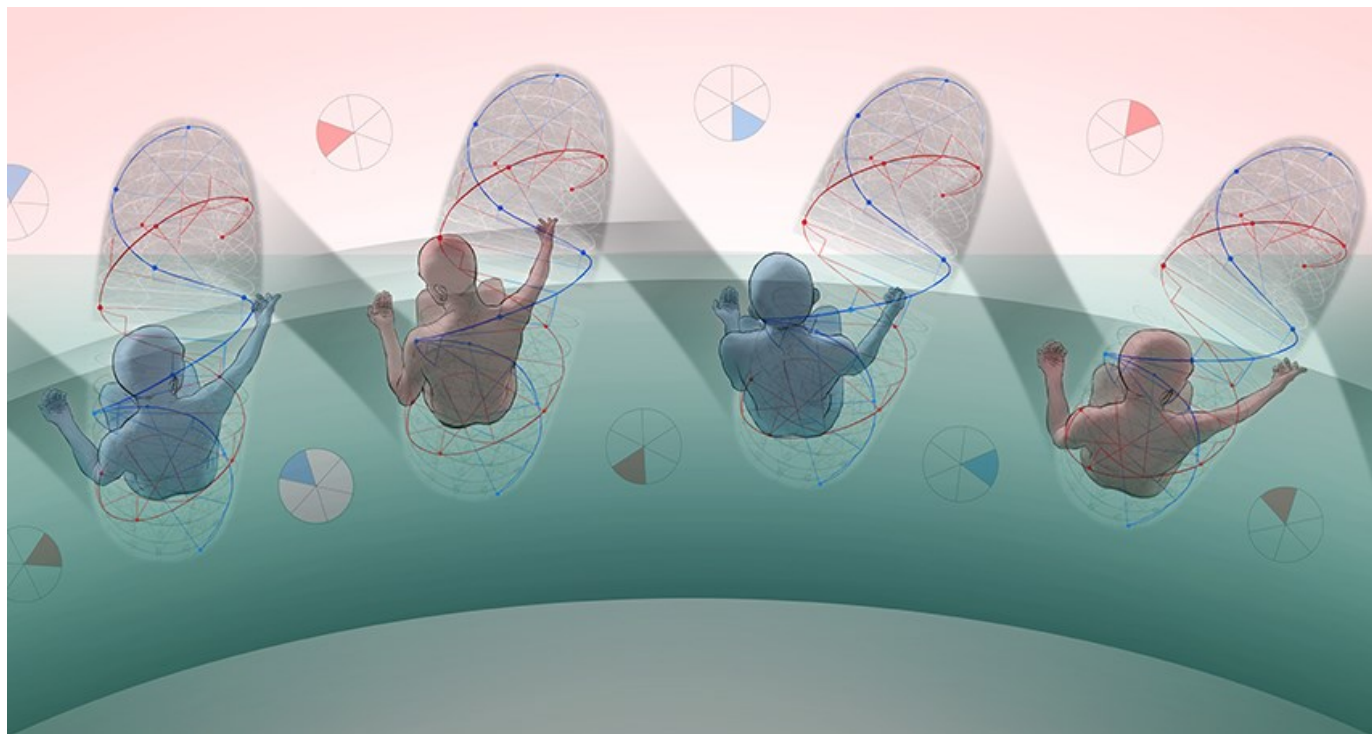


10

El universo respira en ciclos de tres
pulsos tomados de dos en dos,
y tres por dos da un paso
que abarca La Creación

Horizonte vibratorio en compás tres por dos

Impresión giclée sobre papel Canson Acuarelle Rag, PA. 118 x 63 cm

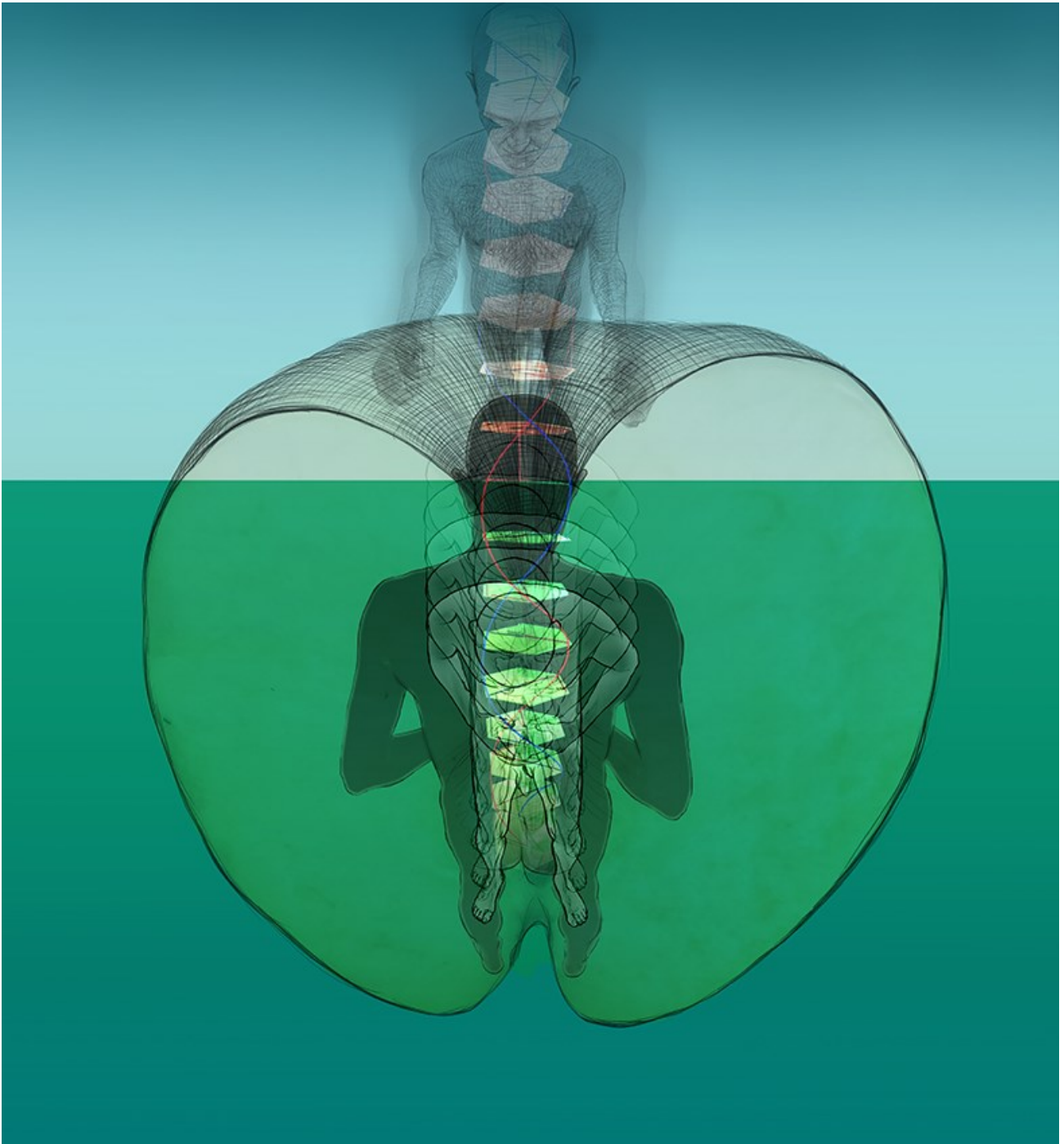


II

La conciencia sube y baja por la escalera
en pasos de atención dirigida.
El espíritu del error puede hacerlo.
Es bueno aprender a reconocerlo.

Parásito y protección

Impresión giclée sobre papel aluminio Dibond. P.A. 84'5 x 78 cm

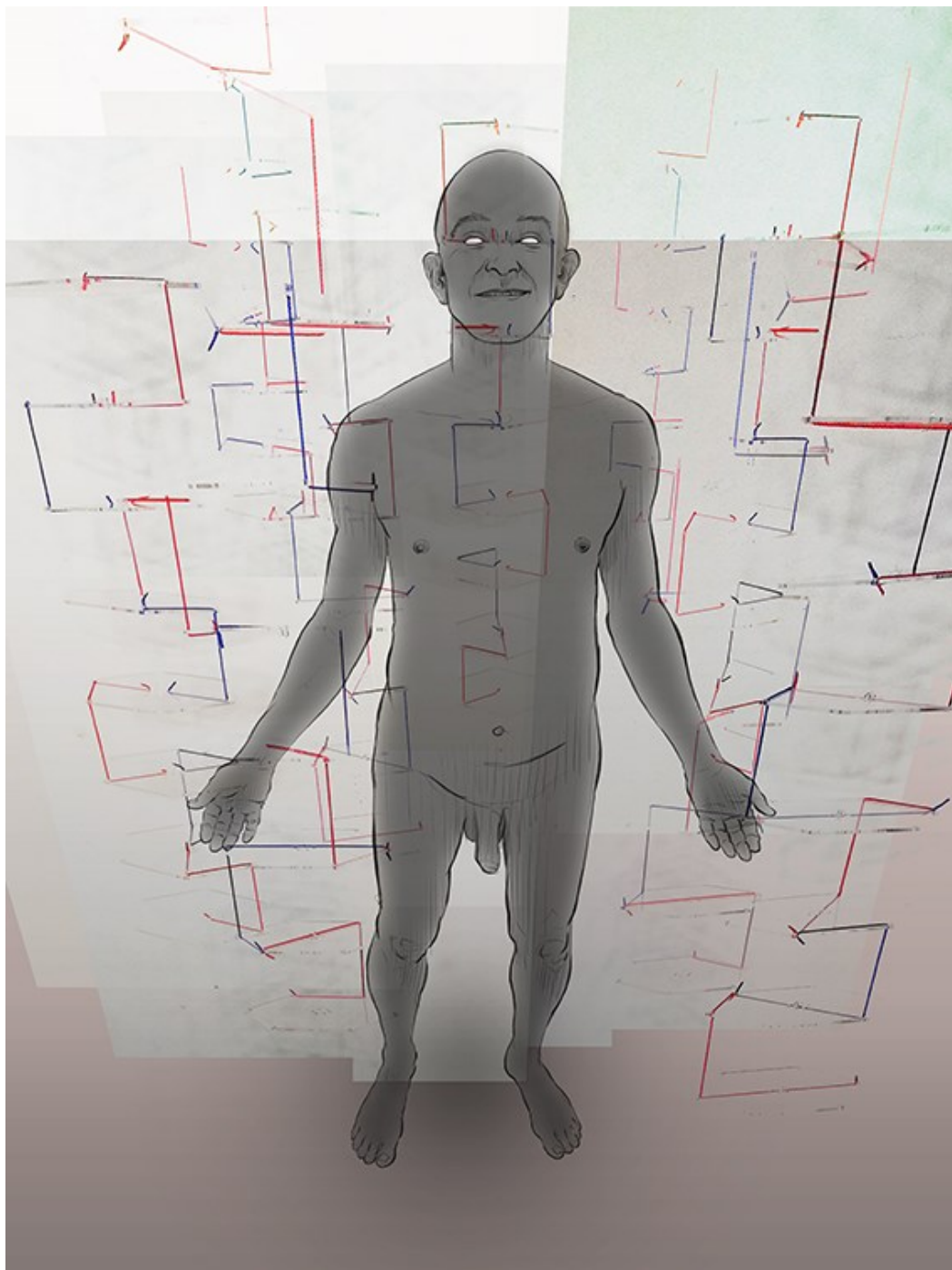


I2

Un extraño crece afuera,
ajeno a lo que lo modela,
hasta que un día es reconocido
con remordimiento,
modelado por el torno alfarero del mundo,
hecho de arcilla del suelo.

El orante

Impresión giclée sobre papel Canson Acuarelle Rag. PA. 78 x 58'5 cm



Disculpas y agradecimientos

Ya he contado antes lo del método de atención introspectiva, la *apología del ombli-go*, que ha sido el motor de puesta en marcha, desarrollo y revisión no solo de este proyecto, sino prácticamente de toda mi vida. Y ahora me toca, ya en primera persona, decir que el método no está libre de precio, sino que conlleva un alejamiento de la vida que supone muchas veces un agravio para quien está a mi lado. Bien por descuidar la debida atención a la compañía, la debida dedicación a los seres queridos, bien por una constante posición excéntrica y aislada, esta tendencia o condición, que ya no método, me acompaña desde que tengo uso de razón, y seguramente desde antes, lo que en muchas ocasiones ha rayado en la patología social. Es por esto que, antes de nada, debo pedir solemne perdón por no haber estado plenamente presente cuando debía, o haber adoptado una postura radical y excéntrica, molesta casi siempre, a todo aquel que me haya acompañado en algún momento de mi vida. Y este perdón va acompañado de un agradecimiento infinito a todos los que me siguen acompañando a pesar de ello, familia y amigos más cercanos, que saben bien de qué hablo. Os quiero mucho, y espero que sigáis a mi lado a pesar de todo, perdonando mi ausencia y excentricidad.

Por otro lado, la presente muestra ha consumido hasta la última gota de mis energías, pero no hubiera sido posible sin la colaboración y ayuda de un buen número de excelentes personas a las que debo honrar aquí. Mis más sentidos agradecimientos a todas ellas:

A José Fernando Sánchez Ruiz, presidente de la Casa de Castilla-La Mancha, por su interés en la obra y el ofrecimiento de la sala, su acogida y ayuda para la muestra y la edición de este libro, todo bañado de una exquisita amabilidad.

A Javier Dólera, de la Casa de Castilla-La Mancha, por su enorme atención y capacidad

para multiplicarse. Vales tu peso en oro, Javier.

A Jesús Vega Encabo, por su amabilidad y tino en la recomendación de la bibliografía que justamente necesitaba.

A David *Disoluto*, enorme artista y compañero, que generosamente me ofreció su solución técnica para la escalera en los primeros pasos del diseño, y que guardo como oro en paño en la documentación del proceso.

A Jose (que majo eres, *condenao*), Paco (impagable tu paciencia con las argollitas) y Oscar (un imprescindible a quien sé que se echa de menos, y deseo una pronta reincorporación) del equipo de CEPLASA, por su gran empeño en llevar a cabo los proyectos más locos, y por hacerlo con el placer y bien hacer de quien adora su trabajo. Gracias y enhorabuena.

A Estrella de *Copyart*, una *rara avis* de los mundos de impresión, por su implicación para hacer posible y materializar lo “imposible” de imprimir. Sin ti, el libro plegable hubiera sido un proyecto frustrado. Gracias y enhorabuena también.

A Rómulo, *heredero de Morato*, por su fugaz pero brillantísima ayuda en la maquetación del libro hexagonal plegable. Su presencia en el momento adecuado fue de esas que te hacen creer en la santa providencia.

A Ariko, inmensa artista en todo lo que toca, por concederme el honor de su amistad y confianza mutua, y por su gran trabajo en la web de Funámbulo.

A Armando Pérez Mántaras por su inmediata sintonía para entender *La escalera de Jacob*, y hacerla suya para transcribirla a lenguaje musical. Todo un honor y un lujo para mi nuestra colaboración, maestro.

A Wilko, amigo antiguo, quien nos abrió su *Wilkoart Gallery* durante 5 años a un nutrido grupo de artistas por un genuino amor al arte, y en cuyo espacio privado se gestó alguna pieza de este proyecto, entre interesantes conversaciones profundas, risas y cervezas bien frías.

A Roberto y Javier de *RGF estudio*, otros grandes del amor al arte con inmenso poder de convocatoria, que abren su espacio a toda una legión de artistas, y que acogieron en dos de sus

flamantes exposiciones dos de las piezas expuestas aquí, inicialmente concebidas como independientes, y que al final han terminado formando pareja, como si de un guiño providencial se tratara.

A Javier Mateo, una de las personas más majas del mundo, y buena por los cuatro costados, que en una de sus reseñas de exposiciones artísticas incluyó otra de las piezas que aquí se muestran.

Y por supuesto, a la que merece los primeros y más grandes agradecimientos, y que dejo para el final para subrayarlo, Eva, mi mujer y madre de mis hijos (la mejor madre del mundo), por su incondicional apoyo, sin el cual no podría dedicarme a esto.

Las prisas son malas consejeras, y este librito necesita imprimirse de inmediato, por lo que espero no dejarme a nadie en el tintero, lo que no podría perdonarme nunca.

Pepe, Madrid, 10 de septiembre de 2025



Se terminó de imprimir el 1 de octubre de 2025

